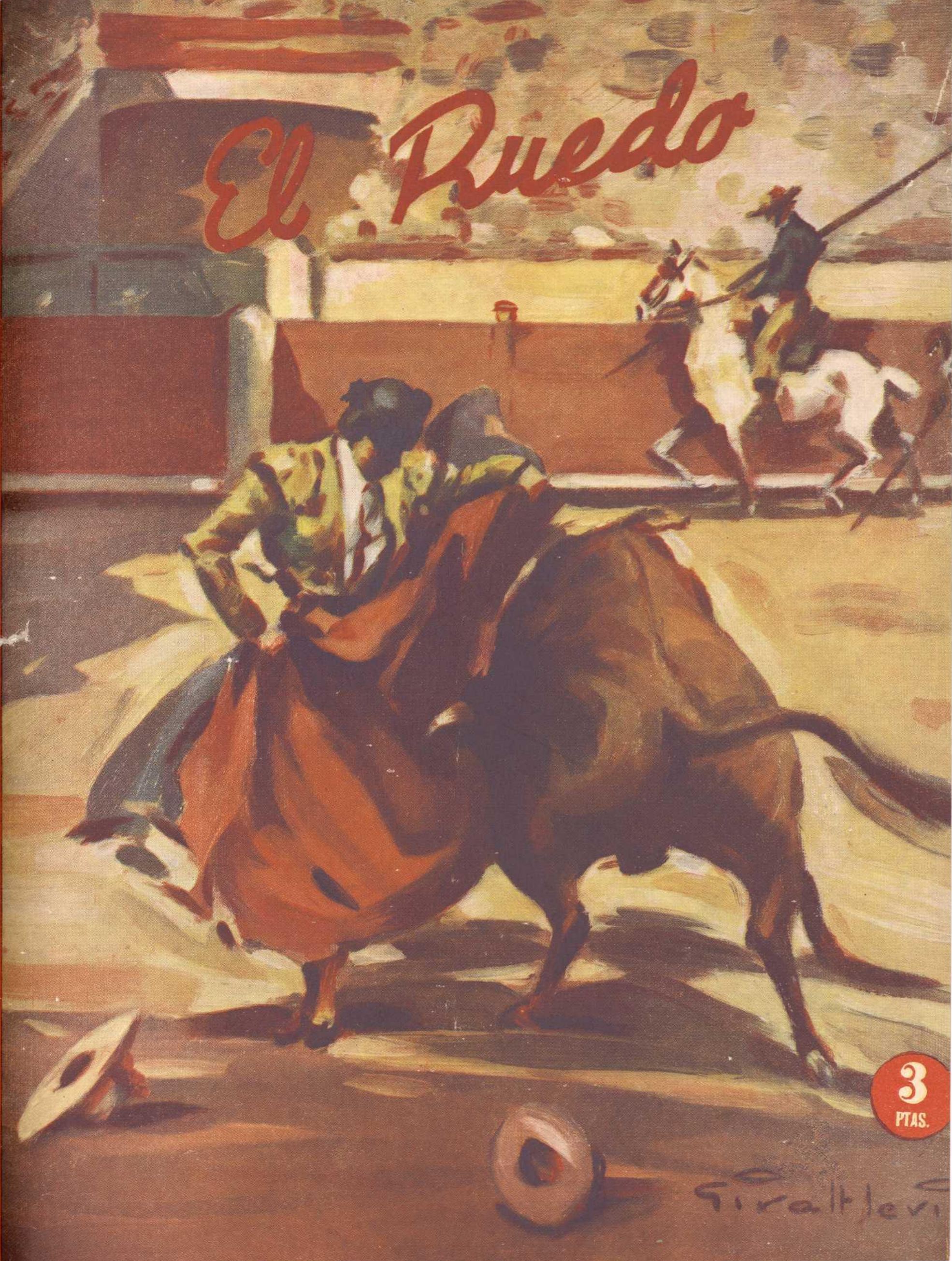


El Ruedo



3
PTAS.

Giralt Jevit



(Corridas de toros, 1792)

El capeo a la verónica



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73. — Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA — Año VI — Madrid, 22 de diciembre de 1949 — N.º 287

★ CADA SEMANA ★
La afición a los toros fuera de España

MIENTRAS aquí, en las tertulias invernales, se sigue hablando de si la Fiesta está o no en decadencia, de si triunfará esta o la otra organización y de si hay que buscar «la pareja» para éste o para aquél, por esos mundos de Dios aumenta la afición y la pasión por la Fiesta española. Y no se diga que por muchos países no existen otros espectáculos de masas; pero es que la peculiaridad, la belleza y la emoción de las corridas de toros atrae y subyuga.

Hace poco hablábamos desde esta página de cómo en la «Revista Nacional de Arquitectura», en su número especial, tan elogiado, se apuntaba el hecho de la construcción de nuevas Plazas de Toros en Sudamérica, a tono con las exigencias de esa afición cada día más numerosa. Ahora, recientemente, al llegar a España para pasar, al lado de su familia, las vacaciones de Navidad, Luis Miguel Dominguín ha hablado del entusiasmo que ha levantado en Lima la lidia de toros de ganaderías españolas, de la concurrencia de espectadores en Caracas y de que en la República de Santo Domingo y en varias poblaciones de El Ecuador se están habilitando rápidamente estadios de gran capacidad a fin de aprovechar la oportunidad de la estancia, por aquellas Repúblicas, de varias primerísimas figuras de la torería española.

Es frecuente, por otra parte, que recibamos de los lugares más remotos del Universo peticiones de números de EL RUEDO, de envío de libros taurinos, de preguntas a nuestro «Consultorio» y de detalles, que a nosotros se nos antojan mínimos, y que para nuestros comunicantes son de gran importancia. En estos días ha llegado a nuestras manos una carta, de cuyo contenido nos queremos hacer eco, más que por cuanto tiene de satisfacción legítima, para recalcar el hecho del eco que la Fiesta de toros alcanza.

Como se sabe, nuestro compatriota el conde de Yebes ha tomado parte, hace un par de meses, en una cacería en Angola, colonia portuguesa al Sur de la Costa occidental africana. De ella ha publicado relatos interesantísimos en la Prensa madrileña. A su regreso a nuestra Patria, el conde de Yebes nos ha remitido una espléndida fotografía de una fiesta campera en Portugal — que aparecerá en el próximo número de EL RUEDO —, obtenida por el doctor don Abel Pratas, jefe de los Servicios veterinarios y zootécnicos de aquella comarca, gran cazador y una personalidad relevante.

De la carta del conde de Yebes es el siguiente párrafo: «El señor Pratas es un entusiasta de la Fiesta taurina, y cuando periódicamente viene a la Península, visita invariablemente España, con la finalidad de asistir a las corridas de toros. Por si fuera poco, recibe puntualmente la revista EL RUEDO, y en su casa me mostró la colección completa, desde que se fundó».

La carta añade: «Desde luego ha sido la única Prensa española que he visto allí, con la curiosa sensación de ojear EL RUEDO en el Sur de Africa, a nueve mil kilómetros de Madrid».

Recogemos este interesante testimonio como una muestra del crédito que esta Fiesta nuestra de los toros alcanza fuera de España. Y aquí, en cambio, nos dedicamos cada día y cada hora a ponerla en solfa y a desacreditarla. Pero ni aun así.

EMECE


ESTAMPA TAURINA. — Cano ha obtenido esta fotografía antes de empezar la corrida en una Plaza modesta. La gente va acomodándose con la ilusión que siempre lleva a la Plaza al aficionado; el agente de la autoridad come tranquilamente su bocadillo, y por el ánimo del torero pasan rápidamente imágenes de riesgo y de gloria

AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO

Un par de banderillas de «Magritas».
Sesenta años de dignidad, de afición
y de sostenerse sin desmayo en un
primer lugar... ¡¡Casi nada!!

Antonio Casero

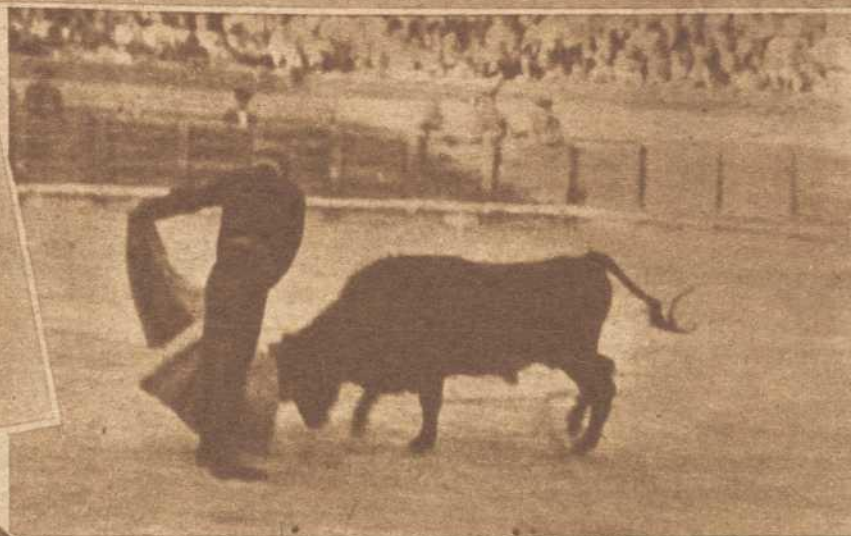


La edad mediana
del TOREO

CON SALERI II, DIGNO, ENTERO Y ALTIVO

El falso «templo en ruinas». — Actua todavía en festivales. — Se fué en 1927. — El gusano de la afición. — Las dos épocas, el problema y la solución. — Gallismo y belmontismo. El peso de las reses. — Los tiempos de la exigencia y del pundonor. — ¡Adiós, caballero!

«Saleri II» en la actualidad (Foto Mari)



«Saleri II» en el festival de Cehegin (Foto Mari)



Un lance de «Saleri II» en sus buenos tiempos

Y O ya soy como un templo en ruinas—me dice Julián Saiz, alto, magro, enjuto, con el pelo de nieve y el gesto y el ademán firmes y enteros, desmintiendo la cal de las canas.

—Pero ¡hombre! —le contestamos—, si ya sabemos que torea y mata usted todavía igual que en sus buenos tiempos. ¿A qué viene esa coquetería de posar de viejo?

—Es que ya he cumplido los cincuenta y siete años —responde—, y aunque es cierto que me gusta intervenir en festivales benéficos, como el de Cehegin, y otros muchos en los que actúo y pienso seguir actuando, eso es por culpa del «gusano» de la afición, que nos roe y nos corroe aun cuando nos retiramos.

—¿Cuándo y por qué se fué usted de los toros?

—Me fuí en el 1927, en plenas facultades; aquel año toreeé cincuenta corridas. Pero había prometido a la familia que me despediría en Lima, y así lo hice.

—¿A qué se dedica usted?

—A mis negocios. Desde 1935, a cosa de los automóviles.

—¿Ha sustituido, pues, el arte de Cúchares por los motores?

—No. Yo sigo siendo un buen aficionado. Voy bastante a las corridas. Lo que sucede es que el público, en general, entiende poco. ¡Oye uno en el tendido una cantidad de tonterías!...

—¿Hoy se torea mejor o peor que antes?

—Mejor. Más cerca, con más florituras. Pero, en cambio, no ejecuta casi nadie la suerte de matar. Calan a los bichos, pero no es eso, no es eso...

—¿Qué diferencia sustancial hay entre las dos épocas?

—El toro. Que no come ni garbanzos ni habas, que baja en seguida la cara. Nosotros luchábamos con las fieras: primero las dominábamos, y luego las lidiábamos. Hoy no se torea a nivel; quiero decir que no es lo mismo ver el morrillo del enemigo que ver sus

ojos; que el arranque se mide en la actualidad por las orejas, que sobresalen más que los pitones.

—¿Y la solución?

—Mejores piensos, ganado más gordo y más bravo, de mayor peligro. Sin riesgo no hay, no puede haber, Fiesta. La emoción es lo importante.

—¿Le cogieron mucho?

—Poco. Los malos, ninguno; los buenos, sí. El torero pierde cuando se confía. Un diestro auténtico teme más a la responsabilidad que a los cuernos. Lo que se juega uno en la Plaza no es sólo la vida, es, sobre todo, el prestigio, las ganas de quedar bien, el no perder el sitio.

—¿Usted era gallista o belmontista?

—Admiré a los dos, y con ellos alterné muchas veces. Creo que José y Juan se complementaron. Aprendieron uno de otro. Todo consiste en aclimatarse y también en saber dominar lo que tiene uno delante.

—¿Qué defectos ve en el momento actual?

—Que no hay pasión desde que desapareció «Manolete», el que pisó un sitio nuevo. Y lo que le he dicho antes: que faltan enemigos. Mire, en Sevilla toreeé yo una corrida con Belmonte y Gaona, y el promedio del peso de los toros, que por cierto eran de Miura —pequeño detalle—, fué de 490 kilos en canal; fijese

público, pero con bichos «de verdad». Recuerdo a este propósito...

—¿Qué?

—Que «El Gallo» no pudo con un toro de Moreno Santos, en San Sebastián, y que a mí me salió en Madrid un tal «Bravío», ¡vaya nozo!, con el que acabé de una estocada, pero al que no conseguí hacer faena. No me perdonaron. A la semana siguiente volví a la Plaza para buscar el desquite.

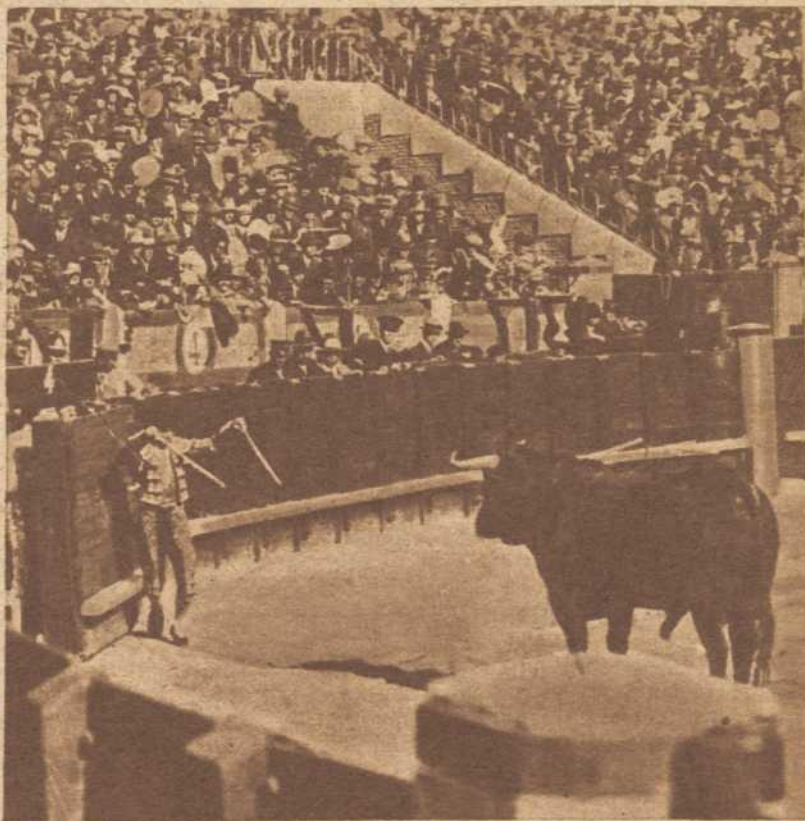
—¿Y lo logró?

Desde luego. Aquellos eran otros tiempos. Había más coraje, más ansia, más exigencia y más pundonor. Yo le enseñaría a usted fotografías de toros grandes, de los que nos echaban en aquella época, de los que no bajaban la cara así como así... Pero el caso es que yo no quería hablar nada de estas cosas y usted me está tirando demasiado de la lengua. Perdóneme, caballero...

Y «Saleri II», digno, altivo, con el pelo blanco, me dice adiós y se va a concertar su actuación gratuita en un próximo festival benéfico.

¡«Ellos» eran, y siguen siendo, así!

ALFREDO MARQUERIE



«Saleri II», banderillero

LA LUCHA de los TOROS

DE las numerosas facetas que ofrecen las reses bravas, igual en el campo, que en la Plaza, quizá ninguna llegue a impresionar tan fuertemente como la seria pelea de dos toros.

Por su emocionante dramatismo, por la furia de los contendientes, por el terrible choque de sus afiladas astas y las casi siempre trágicas consecuencias del combate, la lucha de los toros es uno de los espectáculos de más bárbara belleza, de más intensa y sugestiva grandiosidad que se puede contemplar.

En ningún momento de la lidia se advierte en los toros — por grandes que sean su bravura y su codicia — la imponente gallardía y la terrorífica



«Lucharon los dos toros — bramando en la dehesa; — hicieron el «escudo», — y en embestida fiera, — chocaron con estrépito — las duras cornamentas»

(Cortines y Murube)



«En el atroz combate, — uno, cansado, suelta, — y el otro, de improviso, — arróllale, y sangrienta — herida dilatada — en el ijar le deja, — con la acerada punta — de fino cuerno abierta»

(Cortines y Murube)

fiera de que dan muestras cuando de veras se pelean.

Retumba en el cerrado el rabioso bramido de los rivales y el seco golpe de sus hachazos; se embisten con violencia, ciegos de coraje, babeando espumarajos; de sus irritados ojos brotan relámpagos de fuego; bajo las hendidas pezuñas de las fieras, que levantan nubes de polvo, la tierra tiembla y se remueve, y una punta de curioso toro, entre ellos los padrinos, asisten pasivamente al desenlace del cornudo duelo.

El ilustre escritor señor Sanz Egaña, en notable obra titulada "La bravura del toro de lidia", al hablar de los juegos y peleas, dice "que la grey animal se somete al mando del más fuerte y asultado de la piara, y que éste pierde el mando cuando otro le pega". Y también consigna otra cierta observación al escribir que la lucha entre los toros "representa en muchas ocasiones reminiscencia del celo amoroso, ya que la hembra salvaje se conquista por la fuerza". Y que esta conquista "es una fase de la lucha por la vida, y ciertamente la más violenta y feroz".

No hay que confundir lo juegos de los becerros con las riñas de los animales adultos. Los bichos jóvenes retozan, se "agarran" sin malicia, miden sus fuerzas, ejercitan y desarrollan los músculos, sin ocasionarse generalmente daño alguno, y las luchas de los toros suelen revestir siniestros caracteres, motivándose aquéllas, de ordinario, por antiguos resentimientos o instintos de venganza por la exclusiva posesión de las hembras o el supremo dominio de la piara.

En los jugueteos y piruetas de los becerros, la vista se recrea en un cuadro alegre y cautivador, por la agilidad, la gracia y la inocencia de los animalillos. Sin embargo, cuando los toros se desafían, cuando surge el reto cara a cara, cuando las colas se empinan, silbando en el aire, y las poderosas testas acaban por fundirse en tremebundo beso, la estampía adquiere tonalidades trágicas, sombrías, emocionantes.

De cuántas peleas de animales — de la misma o de diferente especie — hemos presenciado, unas espontáneas y otras provocadas, ninguna, repetimos, causó en nuestro ánimo sensación tan grande como los duelos a muerte entre dos toros, espectáculo que diversas veces hubimos de ver en pleno campo.

Ese preludeo del combate, en que los contendientes, ante toda la manada, agachan y tuercen la cabeza para mirarse de reojo, arquean los lomos, empinan la cola, mugen excitados, lanzándose bravatas, se rondan uno al otro, sin perderse la cara y sin atreverse ninguno de los dos a iniciar la agresión, es algo único y maravilloso. Y después...

Una masa informe, soldadas sus cabezas, avanza y retrocede, se afianza en el llano, resbala en la laderas, sube de nuevo al raso, se oculta más tarde en la arboleda...

Trenzados los puñales, que siegan atrocemente

los rizos de las frentes, el espantoso drama continúa. Sin tregua, sin cuartel, sin un momento de respiro.

Aquí quedan las astas por un instante libres, derrotando al aire o en la carne; allí se unen en espantoso abrazo, mezclándose el aliento hirviente de los toros, y más allá, rendidos, jadeantes, cosidos a cornadas, uno de ellos, cobarde o moribundo, abandona la lucha, huyendo a la espesura, mientras el vencedor pavonea su triunfo, proclamándose desde entonces el guapo de la camada.

¡Triste vida la del vencido, si no muere!

Huido, sangrante, maltratado ya por todos, de él dijo el poeta:

"... En un rincón se oculta
De la feraz dehesa,
Y allí, alejado, vive.
La ancha herida abierta.
¡Proscrito y silencioso,
En la venganza sueña!"

AREVA



«Se derrumbó su mole de gigante, — como en el mar derrumbase una roca, — y entre una densa polvareda loca, — patas arriba se quedó un instante»

(Cortines y Murube)

En un descanso de su campaña por América, Luis Miguel llega a Madrid para pasar las Navidades al lado de su madre

El ambiente español en los países de Sudamérica y la expectación ante la corrida a beneficio de los damnificados por los terremotos de El Ecuador

SORPRESA?—pregunta Luis Miguel, a su vez, a una interrogación que le hacemos. Hasta cierto punto. Hoy, los viajes a América no son lo que eran antes. Se va y se vuelve con facilidad. Yo he oído hablar de un artículo de mi ilustre amigo Julio Camba en el que explicaba que la razón de la emigración de muchos gallegos a América estaba en que resultaba más cómodo y más rápido el viaje en barco hasta allá que en tren hasta Madrid. Y si ello ya ocurría entonces, piense usted en lo de ahora. Poca cosa: veintiséis horas de vuelo desde Caracas a Puerto Rico, de aquí a las Azores y de las Azores a Lisboa y a Barajas. Eso es todo.

—Pero ¿has interrumpido tu campaña taurina?
—No. Tenía en estos días un hueco, y como yo pienso las cosas rápidamente, decidí pasar estos días de descanso en España al lado de mi madre y mis hermanos. He venido yo solo. Mi padre, mi hermano Pepe y mi cuadrilla permanecen en Caracas. Regresaré en los primeros días del próximo mes del enero, pues hasta el día 5 no tengo toros.

—¿Cómo te ha ido en tus primeras actuaciones?
—Estupendamente. (Este estupendamente es una respuesta frecuente en Luis Miguel.) Usted no sabe lo que contribuyen las fiestas de los toros a incrementar el ambiente español en aquellos países de Suramérica. Hay por allí una atición loca, y como de ella participan todas las capas sociales, a veces una buena faena de muleta es más eficaz que... Bueno, ya sabe usted lo que quiero decir. No se vaya a creer que yo menosprecio a nadie. ¡Porque na! que ver las interpretaciones caprichosas y tendenciosas que por algunos se dan luego a unas palabras dichas sin intención!...

—Según eso, ¿en Lima va mucha gente a los toros?

—Mucha. El propio jefe del Gobierno, general Odría, que ha tenido con los toreros españoles exquisitas atenciones, es un gran aficionado. Como lo es el Presidente de Santo Domingo y el del Ecuador, donde se nos espera con gran interés. Tanto en uno como en otro país se están modernizando muchas Plazas.

—¿Qué tal la Plaza Monumental de Lima?

—Domina mucho el viento. A mí me gusta más la del Acho. Sólo que ésta es capaz para ocho o nueve mil espectadores, y la nueva tiene doble capacidad. Y susceptible de ampliación, porque actualmente no tiene gradas ni palcos.

—¿Y en cuanto al incidente con "Rovira"...

—Yo creo que ya se ha dicho todo. Preferiría no volver a ocuparme de ello. En cuanto pude, liquidé a mi satisfacción la cuestión personal. Lo demás... crea usted que la justificación de mi

conducta está en la reacción del público y de las autoridades de Lima, muy halagüeña para mí.

—¿Puedes decirme algo de la corrida proyectada en Quito para beneficio de los damnificados por los terremotos de El Ecuador?

—Con mucho gusto. Puedo decirle que allí ha despertado un gran entusiasmo y un sentimiento de gratitud al saber el cariño que S. E. el Jefe del Estado Español tiene para todos aquellos países de nuestra raza. Quizá parezca desde aquí una cosa poco importante; pero no tiene usted idea la propaganda para España que ha supuesto en Lima la llegada de toros de ganaderías españolas. En el Perú saben que la cosa no hubiera sido posible sin las facilidades que ha otorgado el Gobierno de nuestra Patria. Don Fernando María Castiella que en Lima disfruta de gran prestigio, puede hablar de ello. Cada vez que nuestro embajador se ha presentado en la Plaza Monumental le ha acompañado una prolongada y cariñosa ovación.

Crea usted — y Luis Miguel sonríe, expresando su alegría como español— que le aplaudían más que a los toreros...

—Y ya que "andamos" por América, ¿crees que existen corrientes de aproximación para la resolución de la cuestión (no la llamaremos pleito) mejicana?

—Es posible. Yo soy un convencido de que todo ("todo", enténdalo bien) tiene arreglo en este mundo. Lo único que no tiene arreglo es prolongar la vida indefinidamente.

—¿Planes durante estos días de descanso?

—Pues eso que usted ha dicho: descanso. Planes muy sencillos: estar en el campo; cazar perdices, deporte al que soy muy afi-



Luis Miguel Dominguín llegó inesperadamente el jueves pasado al aeropuerto de Barajas. Le acompañan en la fotografía los toreros españoles «Bonis» y «Yoni», que han permanecido largo tiempo por tierras americanas y a los que Luis Miguel invitó a volver a España

cionado; estar al lado de mi madre, jugar con mi sobrina "Chiqui", charlar con los amigos...

—¿Y con respecto a la temporada próxima en España?

—Es pronto aún. De la noche a la mañana varían las cosas. En esto de los toros, más que la previsión, eso de "llevar el lance hecho", es interesante acertar a resolver los problemas que se le plantean a uno de momento. El toreo es más improvisación que meditación. Los toros (y ese es el principal atractivo de la Fiesta) no son nunca lo mismo. Eso de la temporada próxima está como ahora Madrid: envuelto en niebla. Esperemos a que se despeje.

Luis Miguel se abriga con una canadiense para marchar al campo. Tiene un aire y una agilidad de deportista, y una cordialidad afectuosa al estrechar fuertemente la mano. Un aire distinto del que le atribuyen los que no le han tratado y le suponen antipático. No hay tal. Pero es lógico que las figuras populares carguen con toda clase de leyendas.

C.



Luis Miguel, que ha venido a Madrid para descansar unos días de su campaña en Lima y Caracas, acompañado de su madre, de sus hermanas y de su hermano Domingo



Luis Miguel explica a unos amigos su campaña en América, que reanudará en los primeros días del próximo mes (Fotos Cano)



En la Plaza de Toros de Acho se celebró, el jueves 8 de diciembre, un mano a mano Pepe Luis Vázquez - Antonio Bienvenida con seis toros de La Viña

Actuo de sobresaliente Adolfo Rojas "El Nene". - Pepe Luis cortó la oreja de su primero

Pepe Luis y Bienvenida dieron buena tarde de toros

(Comentarios de los diarios de Lima a la corrida del mano a mano y a la temporada en general.)

PEPE LUIS

«Don Fulano», en «La Crónica», dice lo siguiente:

«A sus tres toros los toreó Pepe Luis con el capote en forma extraordinaria. En todos los lances a la verónica, el sevillano jugó los brazos como un maestro, llevó bien toreadas a las reses, mandó y templó admirablemente y se pasó siempre al toro por delante. En su segundo toro hizo un quite por chicuelinas, girando graciosamente la figura con lentitud pasmosa, que fué

Minutos antes de empezar la corrida extraordinaria, la Marcha de Banderas anunció la presencia en el pabellón oficial del general don Manuel A. Odria, presidente de la Junta Militar de Gobierno, y gran aficionado, que fué muy ovacionado.

El paseo de las cuadrillas. En el centro, el «espada de reserva», Adolfo Rojas («el Nene»), ya conocido en España

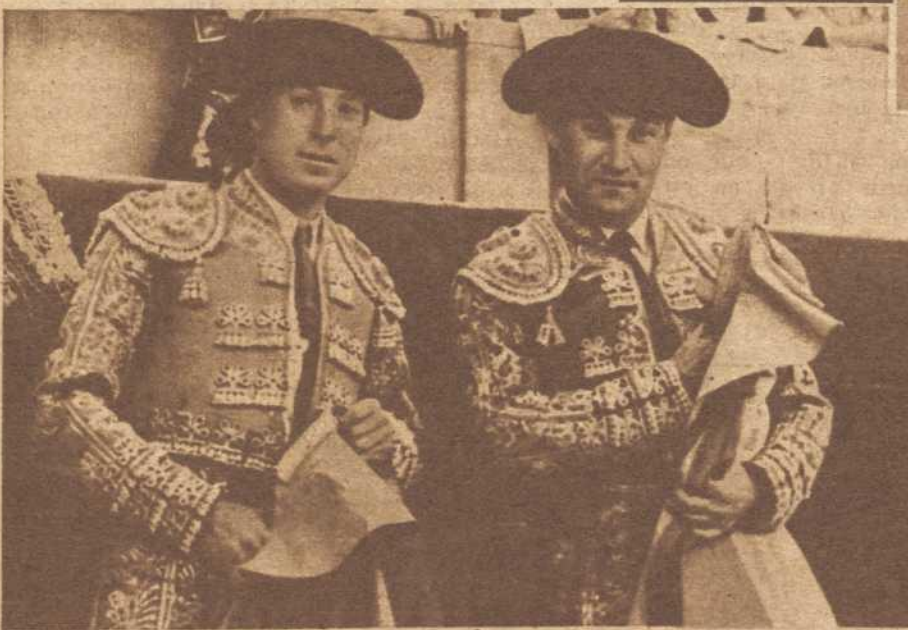


severo y señorial. En seguida ejecutó Pepe Luis unos pases por la cara al estilo de «Chicuelo»; tres rechazos, inmensos por su arte, gracia y temple; y volvió a dar el pase de pecho —ese pase de pecho de Pepe Luis, que es inimitable e insuperable— para luego adornarse en una serie de bellísimos muletazos. Cuadró la res y Pepe Luis, entrando superiormente, dejó una gran estocada que mata sin puntilla.

El de San Bernardo dió la vuelta al ruedo, saludó desde los medios y cortó la oreja de su enemigo.»

ANTONIO BIENVENIDA

También comentario en «La Crónica», de «Don Fulano»: «A su segundo toro —cuya muerte Bienvenida brindó al crítico «Zeñó

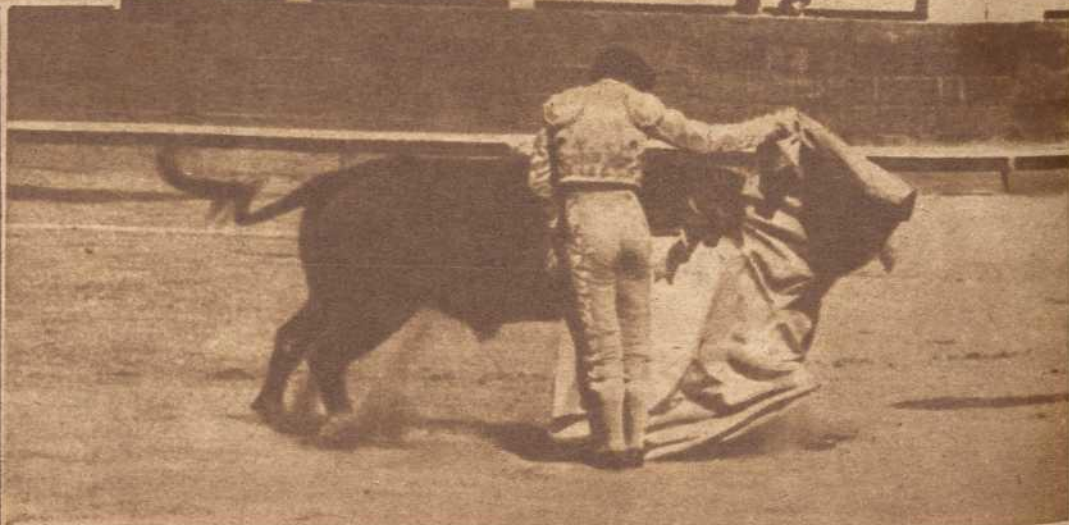


de pintura. ¡Qué bien toreó con el capote Pepe Luis!

La faena de muleta al que rompió Plaza la brindó Pepe Luis al señor general Odria. Realizó el de San Bernardo una faena magnífica por su temple y por el arte y la gracia con que adobó todos los pases. Comenzó el trasteo con un ayudado por alto y tres de cabeza a rabó, corriendo la mano y empapando bien a la res. Citando de frente —toreo perpendicular—, Pepe Luis toreó al natural. Dió tres pases con la izquierda, magníficos por su elasticismo, por su verdad —reitero: toreo perpendicular y no toreo de perfil—, por el mando que imprimió y por la forma lenta, suave, rítmica como llevó a la res prendida de los vuelos de la arrepticia muleta. Y tales pases —muletazos verdaderamente de maravilla— fueron preludio de un pase de pecho hondo largo,

Pepe Luis y Antonio esperando la salida del primer toro de La Viña

Una verónica de Pepe Luis



RAORDINARIA EN LIMA



Pepe Luis en la faena de muleta a su primero

Manué — Antonio le hizo una faena clásica desde sus comienzos. Iniciada con la izquierda, con el pase cambiado con la muleta plegada — ¡qué perfume a estampa taurina de fines del siglo pasado tiene ese pase! —, siguió con otro pase cambiado con la derecha. Vinieron a continuación cuatro naturales lentos y largos, de un temple exquisito y un torerísimo pase de pecho. Luego citó Antonio desde lejos y dió hasta siete derechazos suaves y con mucho mando, corriendo la mano con lentitud y dominio.

Y, más tarde, una serie de pases preciosistas, que dieron a la faena esmalte y brillo. Antonio estuvo

«Así como un concierto de los grandes maestros de la música puede escucharse muchas veces, gustando más cuanto más se oye, un disco de música folklórica o vernacular nos empalaga y nos aburre a poco de oírlo varias veces.

Así como nos quedamos contemplando y admirando las telas de los grandes maestros de la pintura clásica, nos hieren la vista y nos rechazan esas aberraciones cubistas y ultramodernas de los «alucinados» de la paleta.

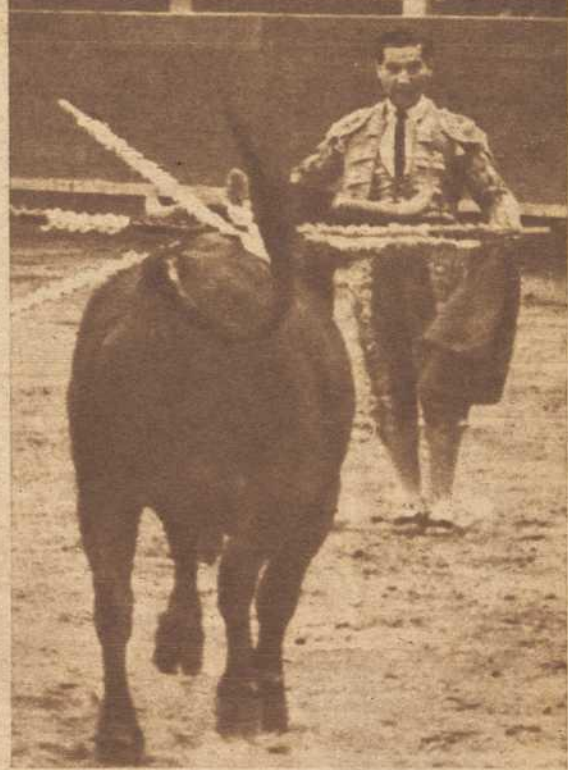
Lo mismo ocurre en el toreo, arte clásico por excelencia. Se han variado las escuelas, se han depurado los estilos, se han acortado las distancias, pero la esencia artística es una y la calidad no puede ser tampoco más que una.

Cualquier aficionado no se cansaría de ver a los Dominguín, Bienvenida, Ortega, Vázquez, etcétera. Pero estoy seguro que nadie aguantaría ver el cartel Procuna-Rovira dos veces seguidas. De sólo pensar en el pronunzazo y la serie interminable de manoleínas de «Rovira», me dan escalofríos. Recordarán los lectores que el domingo, 13, no hubo una sola manoleína. ¡A Dios gracias!»

Por ahí, por tierras del Perú, también se respira «a tono».



El torero de San Bernardo da la vuelta al ruedo



Antonio Bienvenida espera con la muleta plegada para dar el pase cambiado



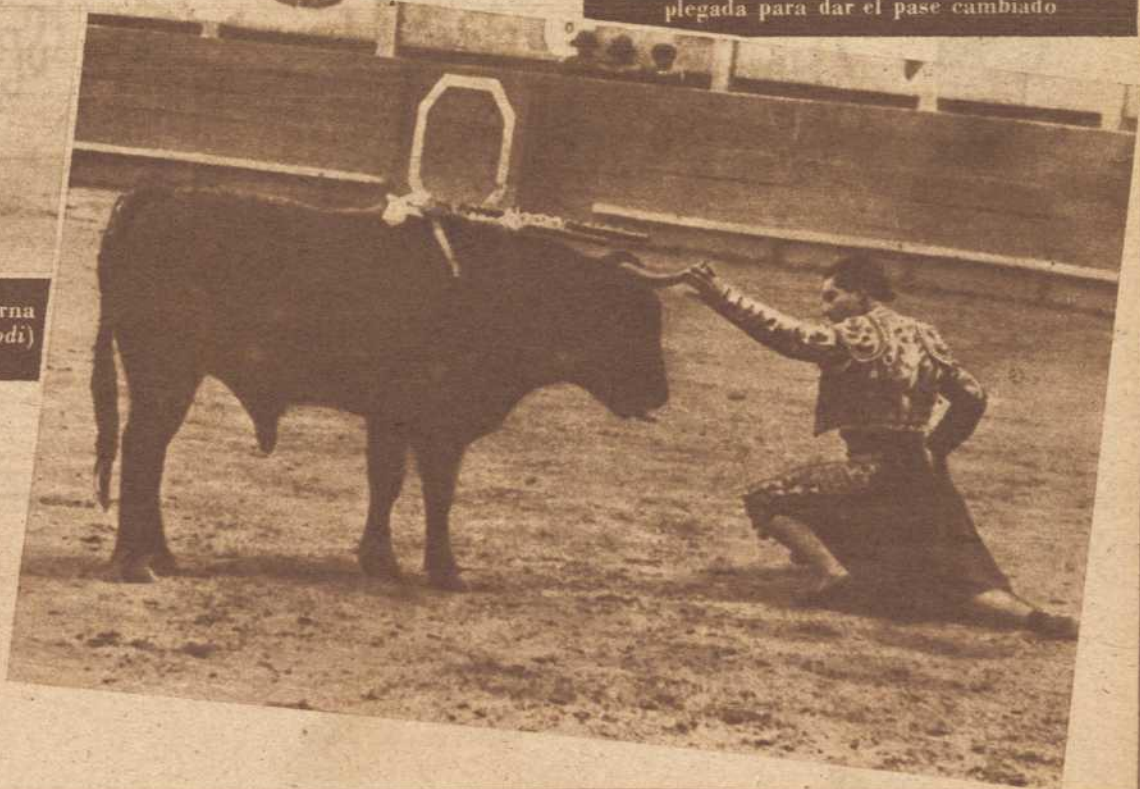
Un natural con la izquierda de Antonio Bienvenida se adorna (Fotos remitidas por H. Parodi)

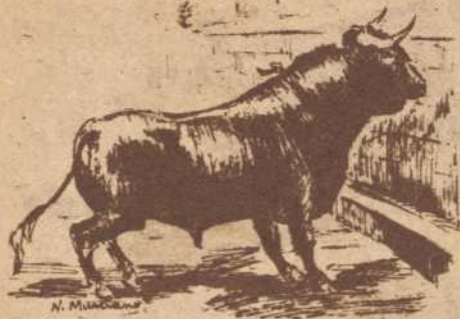
en todo el trasteo muy artista y toreó cerca. Cuadró la res y Bienvenida dejó sólo un pinchazo. Hay una serie de naturales y afarolados, de rodillas y molinetes. Y vuelve Antonio a pinchar, debido a que el toro no junta las manos. Media lagartijera termina con el de «La Viña». Y hay para Antonio ovación y vuelta al ruedo.

«En suma, el mano a mano dió motivo para que ayer viéramos una buena tarde de toros. Sin triunfos apoteósicos, pero con triunfos sólidamente logrados por ambos espadas, la corrida duró sólo los clásicos seis cuartos de hora.»

COMENTARIO DE LA TEMPORADA

Del resumen que Eduardo Nelagrán Freire hace en «El Comercio» de la Feria de octubre, recogemos lo siguiente:





PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



RECIENTEMENTE quedó constancia en esta sección del hecho de haberse aprobado un Reglamento taurino para la Plaza de Cartagena de Indias. Me pareció de interés mutante poner de relieve cómo en países donde la Fiesta no alcanza el gran volumen que en el nuestro se preocupan de salvaguardarla con disposiciones adaptadas a las actuales circunstancias. Cada año, desde no hace pocos, la reforma de nuestro envejecido texto legal es un tema de invierno; pero las temporadas se suceden, sin que aquélla llegue a realizarse.

No quiere esto decir que la reforma sea imprescindible y que sin ella la Fiesta pueda resentirse más de lo que se resiente por otras causas. Como quedó aquí afirmado machaconamente, y algunos han sostenido en artículos y conferencias en otros lugares, el estricto cumplimiento de las disposiciones vigentes bastaría para cortar muchos abusos y corruptelas que dañan peligrosamente al espectáculo. Un reglamento nuevecito, por el simple hecho de estar publicado, no influiría lo más mínimo en su mejor desenvolvimiento.

En un número de "La Fiesta", de Méjico, del 19 de noviembre, se comenta por Chavez la dureza con que se aplicó el Reglamento en una corrida celebrada en Lima el día 6 del

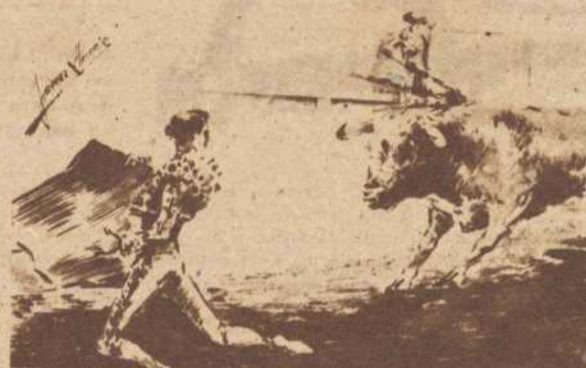
mismo mes. En cumplimiento de distintos artículos del Reglamento, la Inspección de Espectáculos del Concejo Provincial de Lima impuso multas a un picador por barrenar y reincidir en esta falta en la lidia de un toro; a un matador, por agresión a un compañero y por falta de respeto al público, amonestándole además severamente, que en caso de reincidencia se le suspendería el permiso para torear; a dos banderilleros, porque cada uno en un toro procuraron demorar el arrastre, con el objeto de obtener más trofeos de los otorgados para sus respectivos matadores; a un picador, por cambiar de cabalgadura en el ruedo durante la suerte de varas, y multa, en fin, al picador que cedió a aquél su caballo.

Salvo lo de la agresión, ¿no son familiares para los aficionados de las Plazas de España

hechos como los referidos? Tan familiares como las ruedas de peones, y el llamar la atención a las reses desde la barrera, y el hacerlas derrotar contra burladeros y pilarotes, y el constante correr de monos so pretexto de hacer quites, que en ningún caso les corresponden, y el andar entre barreras de tantos como están y no debieran estar, y muchas cosas más en pugna con lo preceptuado en el viejo Reglamento español.

Pues si la severidad observada en Lima, al menos en la corrida de referencia, se observara en cualquiera Plaza de España, las multas serían innumerables, dando por seguro que no se arrastraría un toro sin haber determinado durante su lidia más de una sanción.

Sería, en resumen, muy conveniente la redacción de un nuevo Reglamento, aunque sólo fuera para recoger en él todas las disposiciones posteriores a la promulgación del viejo; pero los aficionados se podrían dar por muy satisfechos con que este último se cumpliera a rajatabla. Para muchos, quizá para todos, constituiría tal sorpresa, que pensarían que en el toreo de la temporada de 1950 se había operado una verdadera revolución.



(Dibujos de Murciano y Jiménez Llorente)

4 productos de Calidad que darán Calidad a sus reuniones



EMILIO LUSTAU - JEREZ

En la provincia de Huelva se celebra anualmente un cursillo de TAUROMAQUIA

En él reciben lecciones prácticas profesores y alumnos universitarios

A una legua de Huelva, en la confluencia de los ríos Odiel y Tinto, sobre una suave colina plantada de pinos, desde la que se otea el inmediato Océano Atlántico, se alza un pequeño y sencillito edificio, en el que se gestó la más alta empresa humana: el descubrimiento de América. En dicho delicioso paraje, denominado «La Rábida», hace más de un lustro que fué inaugurado un alto Centro docente —la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida—, dedicado a la investigación de la obra cultural de España en las Indias.

A cien metros del convento franciscano—certainamente llamado Portal de Belén de América—, se ha construido una magnífica Residencia en la que conviven profesores y alumnos, en su mayor parte americanos. Los días festivos se emplean en excursiones a los bellos contornos: dorada arena de la playa de Punta Umbria; Minas de Riotinto, cuyas cobrizas aguas asemejan sangre de toro; la serrana Aracena, con su famosa «Gruta de las Maravillas»; la fronteriza Ayamonte, deslumbrante de blanca cal...

Pero ninguna excursión tan apetecida —la que nunca ha de olvidar ya ningún extranjero o español neófito— como la fiesta campera que todos los años ofrece a los universitarios rabideños, en Zalamea la Real, un gran señor andaluz, don José María Lancha, ganadero de reses bravas.

Profesores y alumnos de los más diversos países, reciben en este día la ansiada visión del culto ibérico al toro de lidia. Chumberas en los caminos, vides y olivos en la llanura, conducen al cortijo «La Esparraguera». Morunas y nerviosas jacas sirven de pedestal a los hombres de la calzona y la guayabera, tocados con el sombrero de ala ancha. Y cuando aparecen, a trote largo, tras de las ágiles becerras, escoltadas por los solemnes cabestros, para ser encerradas en los corrales, en la pequeña Plaza, el asombro y la admiración se pintan en los rostros curtidos por el sol y el viento de lejanos países.

La mayoría, una vez la nerviosa becerria en el breve ruedo, se arriesgan a recibir su bautismo taurino. ¡Con cuánta emoción cogen en sus manos el bicolor capote o la roja muleta! Con su torpe pronunciación remedan el «¡ja, becerria!», y citan al animalito moviendo los brazos, las piernas y todo el cuerpo. Abundan los revolcones, como es natural, pero cuando alguno consigue, con más o menos garbo, dar algún lance o pase completo, no se cambiaría en ese momento ni por el propio Francisco Montes «Paquiro».

No sólo se ejecutan los lances más comunes

El Ruedo

DESEA A SUS LECTORES Y ANUNCIANTES

Felices Pascuas



El estudiante brasileño Vas Pinto, ejecutando una serie emocionante

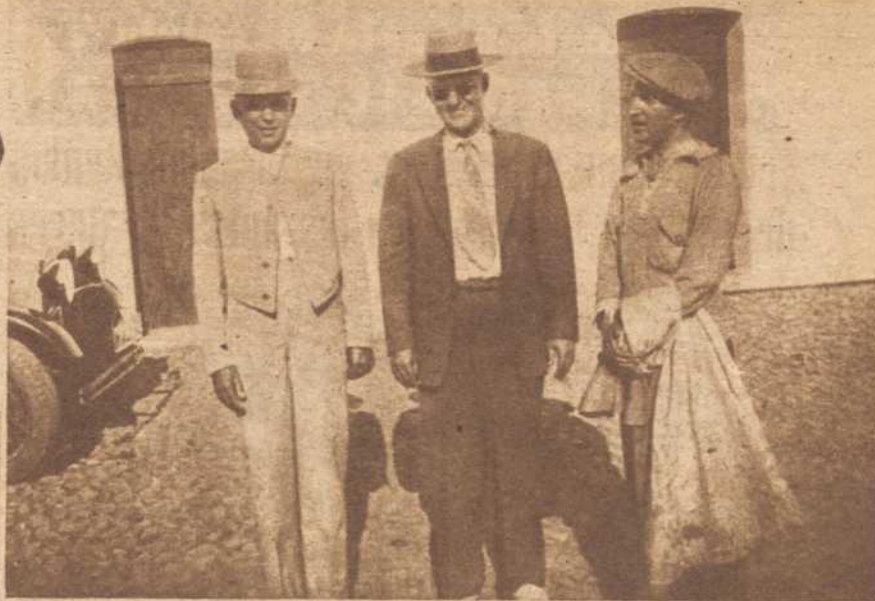
El estudiante japonés Eikichi Haya-siva, en un pase de rodillas



El profesor Barón Castro, citando para una verónica

hoy en los ruedos, que resultan en la práctica mejor o peor interpretados, sino que se exhuman suertes en desuso, así la de «Juanijón», o picar montado un hombre sobre otro, o la de Martín Barcáiztegui «Martincho», recogida por don Francisco de Goya en uno de sus aguafuertes: el saltar sobre la res, con los pies unidos, citando sobre una mesa. Por cierto que hubo de lamentar que el evocador ejecutante, el brasileño Vas Pinto, sufrió, al caer, la fractura del brazo derecho.

El caso es que desde hace varios años, desde 1943, funciona esta Escuela de Tauromaquia para los universitarios de la provincia de Huelva, que tiene antiguos antecedentes, entre ellos el de los asientos que tenían reservados el Claustro de Profesores de la Universidad de Salamanca en las fiestas de toros que se celebraban en la ciudad.



El ganadero don José María Cancha, el profesor norteamericano John Van Horne y el secretario de la Universidad, señor Martín Moreno



Y puede recordarse, también, que el Padre Isla, en el Coloquio segundo de «La juventud triunfante», relata la representación de toros y la máscara o mojiganga, con cinco cuadrillas, que se celebró el 16 de julio de 1727, en Salamanca, con motivo de la canonización de San Luis Gonzaga.

Estas lecciones prácticas que tienen su típico escenario en la onubense Zalamea la Real, son cursadas por profesores y alumnos que rivalizan en noble competencia, poniendo todós el mayor entusiasmo en lograr la mejor calificación.

Del cortijo «La Esparraguera» salen todos los



El director del Instituto Británico en Madrid, Walter Starkie, en un apurado lance

años unos nuevos propagandistas de la fiesta más bella y emocionante, en la que los hombres juegan la vida frente a las fieras astadas, y cuyo ejercicio está reservado únicamente a la raza española.

ANTONIO GARCIA RAMOS

"La Fiesta no está en crisis", dice MARCIAL LALANDA

Tengo gran esperanza en la consistencia de algunas figuras y en los nuevos valores



El pasado mes de mayo se obtuvo en Córdoba esta foto, tan interesante como histórica. En ella aparecen Rafael González «Machaquito» y Marcial Lalanda, lo que es tanto como decir dos épocas del toreo. Con ambos ex toreros, el padre del matador de toros Pepe Luis Vázquez y el autor del presente reportaje (Foto Ricardo)

No soy pesimista en el porvenir

EN esta época de pesimismo —¿real o injustificado?— por que atraviesa la Fiesta de los toros nos alegra escuchar de labios de una personalidad autorizada en los "entre bastidores" del toreo las declaraciones "consoladoras" que ahora mismo va a conocer el lector aficionado. Precisamente, para orientar un poco a la afición sobre el momento presente y el posible porvenir del espectáculo nacional, hemos querido, durante el interregno invernal en que todo son cálculos, cabalas y comentarios, recoger algunas impresiones, de las cuales ésta de Marcial es la primera.

Marcial Lalanda, por aquello de su calidad de "joven maestro" —aunque ya no tan joven, pero maestro, al fin—, sabe lo que dice, y antes de decir, piensa. Y muchas veces termina por decir lo indispensable o por hacer como que dice, que es una de las formas de no decir nada... Acaso sea un ejemplo de ello nuestra charla, que tuvo su prólogo durante la Feria de mayo cordobesa y ha tenido su epílogo ahora.

Precisamente, al preguntarle nosotros su opinión sobre el resultado de la temporada última, ha respondido:

—Artísticamente, normal en absoluto.

Y de la mano de la respuesta ha venido otra pregunta indispensable:

—¿No se habla, entonces, mucho de la crisis de la Fiesta?

—Sí; se habla mucho de ello. Pero la Fiesta no está en crisis. La crisis que existe actualmente es de otro origen.

Como se ve, las respuestas son concisas, tajantes. Pero es preciso insistir:

—Entonces, Marcial, ¿qué panorama presenta, a su juicio, la temporada próxima?

—De grandes esperanzas, creo, por lo consistente de algunas muy buenas figuras que hoy tenemos y por los nuevos valores, que también existen.

—¿Y en cuanto al problema ganadero, cómo lo observa?

—Muy en consonancia con el momento actual.

—¿Puede haber para dicho problema alguna solución?

—Una sola: el tiempo.

Marcial —ya lo ve el lector— habla poco, y rehuye toda cita personal. A un nuevo intento por nuestra parte, preguntándole concretamente sobre si en España existen figuras taurinas que interesen, la respuesta es ésta:

—Sí, desde luego; hay tres o cuatro matadores de toros de gran interés para la afición. Y un plantel de novilleros tan importante como pocas veces se ha dado desde que existe la Fiesta.

En resumen: que el "joven maestro" duda muy mucho de la certeza de la crisis de la Fiesta. Lo hemos podido observar a lo largo de sus concisas manifestaciones. Y para más marcadamente testimoniarlo, aun Marcial pone fin a su charla con estas palabras, que no dejan lugar a dudas:

—Yo no soy tan pesimista en el porvenir como lo es actualmente un gran porcentaje de personas del mundillo taurino.

Quiera Dios que el tiempo corrobore tal optimismo.

JOSE LUIS DE CORDOBA

EL PLANETA DE LOS TOROS

El toro ha perdido personalidad

ESTA frase: «el toro ha perdido personalidad», la oí la otra tarde en el café. Provocó el siguiente diálogo:

—¿Qué quieres decir con eso?

—¿Lo quieres más claro aún?

Pues que el toro es un camelo, que lo están fabricando en serie y no en serio.

—Bah, juegos de palabras.

—¡No, señor, realidad, auténtica realidad!

—Siempre y en todo tiempo se ha dicho lo mismo. Es un tópico, probablemente tan viejo como la fiesta. Estoy seguro que en la época de «Paquiro» ya se hablaría de aquellos toros que mataba Pedro Romero y se menospreciarían los que entonces se lidiaban. Es un disco este ya muy gastado y que por lo menos a mí me aburre. Los cronistas taurinos, cuando no tienen de qué hablar, se meten con el toro y se quedan tan satisfechos; porque el toro no puede contestar.

—Pero contestas tú por él.

—Eso es llamarme toro?

—No. Amigo del toro, nada más. No es mi intención ofenderte, sino convencerte.

—¿De qué?

—Pues de eso; de que el toro ha perdido personalidad, de que el toro, poco a poco, se está transformando en un animal dócil, manejable y, si no ofensivo, bastante tratable. La personalidad del toro era antes muy acusada. El toro poseía una fiereza indomable, no se entregaba nunca, ni aun el manso. Este carecía de bravura, pero luchaba a la defensiva, o como fuera, pero luchaba. Hoy, no. Hoy, la mayor parte de los toros renuncian, a partir del primero o del segundo puyazo, a continuar peleando. Se limitan a seguir como autómatas el capote o la muleta.

—¿Y no será el torero el que les obliga y les reduce?

—¿El torero? ¡Quiál! Son: primero, el ganadero, y luego, el picador. El ganadero, al convertirse de aficionado en industrial, fabrica toros con arreglo a los pedidos del mercado y los sirve como se los solicitan, cómodos de cabeza, con pocos kilos, con menos fuerza y con el minimum de peligrosidad. Vaca que en el tentadero haga cositas feas y no con el caballo, pues ya puede escarbar, recular, salirse suelta, tardar, lo que quiera, que como luego con la muleta sea buena chica y no tire una cornada y vaya y venga como en aquel juego de nuestra infancia, ¿te acuerdas? «Pase misí, pase misá por la puerta de Alcalá», la vaca es aprobada con todos los pronunciamientos favorables. Y de esta selección así realizada, es natural que los toros vayan perdiendo fiereza y casta. ¡Guerra a la casta! es el grito ganadero y torero de hoy en día. «No se podía con él, tenía mucha casta», se disculpan ahora muchos toreros. ¡Pues a esos toros son a los que hay que poder mis queridos amigos! Y esta era la fuerte e incomparable emoción que antes poseía la Fiesta. La lucha de un hombre con un toro. ¡Y nos quejamos de que el fútbol apasione tanto y arrastre multitudes! ¡Es lógico, en el fútbol no se sabe de antemano qué equipo va a ganar, y de aquí el interés del público que se apasiona siempre por la lucha, como se apasionaba antes por las corridas de toros, que siempre eran una incógnita, hoy despejada. ¿Crees tú que si la gente supiera que el Atlético de Madrid iba a ganar de todas, todas, al Valladolid, se abarrotaría el Estadio? Pues eso y no otra cosa es lo que sucede con los toros de ahora, que todos sabemos que triunfará el torero, porque si por casualidad sale un toro con genio se lo quita el picador con su tremendo castigo. De manera que ya ves que no tienes razón, que no es seguir un tópico el quejarse de los toros actuales, que es un hecho comprobado y cierto su falta de fiereza y su desgana para la lucha. Y el apetececerlos fieros no es crueldad.

La Fiesta no es una pantomima, es cruenta, no asequible a espíritus delicados, y su razón de ser estriba en la posibilidad del riesgo, que nadie apetece, pero que todo el mundo considera y valora. Cuando vamos al circo no aplaudimos lo mismo al trapecista que ejecuta su trabajo con red protectora que al que lo realiza sin ella. Es esto, el riesgo, lo que se cotiza más y lo que más se estima. Hoy, los toros, y esto lo sabes tan bien como yo, tienen red, y de aquí y no de otra causa nace el desvío del público.

—En parte tienes razón.

—¿Cómo en parte? Me tengo que marchar. Ya seguiremos otro día.



ANTONIO DIAZ-CANABATE



Mari Tere Velasco



Laura Pérez Cruz



Ana María Fernández de la Puente

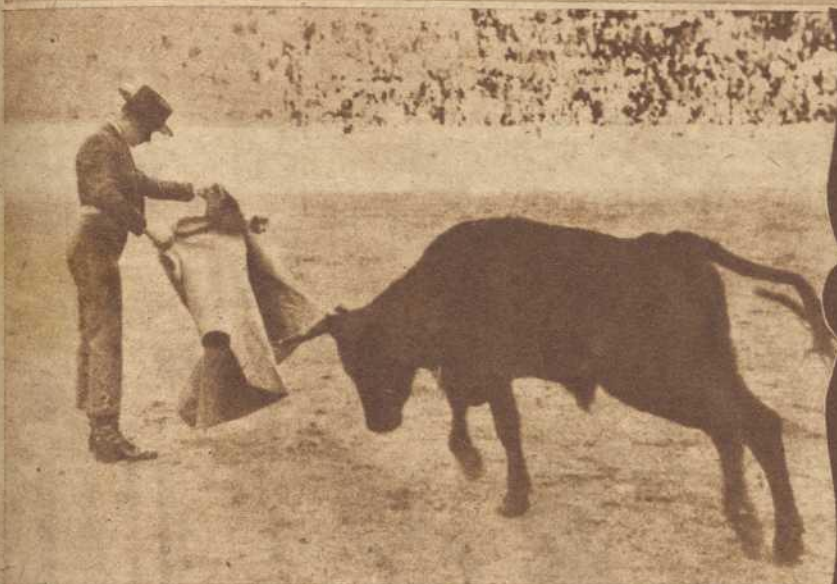
Mari Begoña García



Joaquina Soldevilla

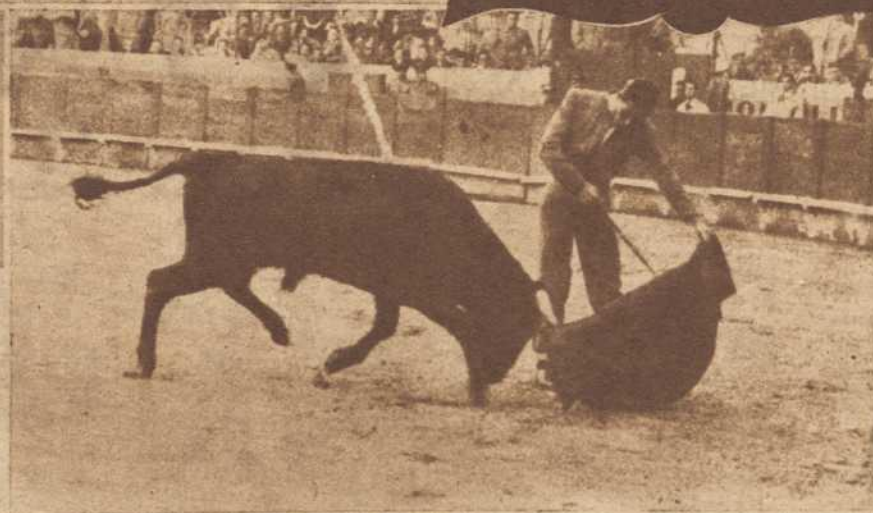


Tere Medina del Campo
(Fotos Ricardo)



Un lance de Manolo Carmona

Antonio Ordóñez torca con la izquierda



Angel Peralta clavando un par de las cortas

En Córdoba se celebró un festival organizado por los alumnos de la Facultad de Veterinaria Angel Peralta, rejoneador, y Manolo Carmona, Antonio Ordóñez, Alfredo Jiménez y Jaime Malaver, torearon novillos de don Angel Rodríguez

CARTEL atrayente, cuyo éxito económico malogró el tiempo, de un frío crudísimo, que hizo que a la Plaza asistiese escaso público.

Fue el ganado de don Angel Rodríguez, de Almodóvar del Río, bueno para la lidia, pero escurrido de carnes, carente de la indispensable presentación. Y, naturalmente, ello fue en perjuicio de los toreros, que tuvieron que medir las faenas para que no se les acabase el enemigo.

Peralta estuvo muy lucido como caballista y rejoneador y acertó con la espada.

Carmona "apuntó" su toro; Ordóñez hizo una buena faena, de mucho estilo, al son de la música; éste y Jiménez —que asimismo tuvo detalles de arte con la muleta— dieron la vuelta al ruedo, y Jaime Malaver estuvo valiente y voluntarioso. Cortó una oreja.

Fue la presidencia la nota de gracia y de color de la tarde. Estaba integrada por un grupo de bellezas de la tierra, cuyos

nombres son: Tere Molina del Campo, Mari-Tere Velasco Edreira Ana María Fernández de la Puente, María Begoña García Díaz, Joaquina Soldevilla Ramos y Laura Pérez Cruz.

Organizaron el festival los alumnos del quinto curso de la Facultad de Veterinaria, para ayuda de los gastos de su viaje de fin de carrera al Extranjero.



Y IX

PRESINTIÓ «Gitanillo» su trágico final? La pregunta abre un corto paréntesis de silencio. Después, Fernández Arranz responde lentamente:

—No. Pero recuerdo que en una ocasión, hablando con el doctor Sarachaga, nos explicó así su idea del triunfo completo. «Lo bueno —decía el pobre Curro— sería armar un escándalo muy grande... Que la gente viera de pie la gran faena. Y después volcarse sobre el morrillo del bicho, para dejar una estocá en lo alto... Y que en ese instante el toro, vengándose, le partiera a uno el corazón.»

—¡Bella imagen del héroe!
—Así veía él la apoteosis de un torero.
—La apoteosis heroica y fatal a la vez. Pero...
—Sí. Lo «suyo» fué más triste. Porque no murió en la Plaza, sino en la cama de una clínica, tras la más larga agonía que recuerdan los anales del torero.

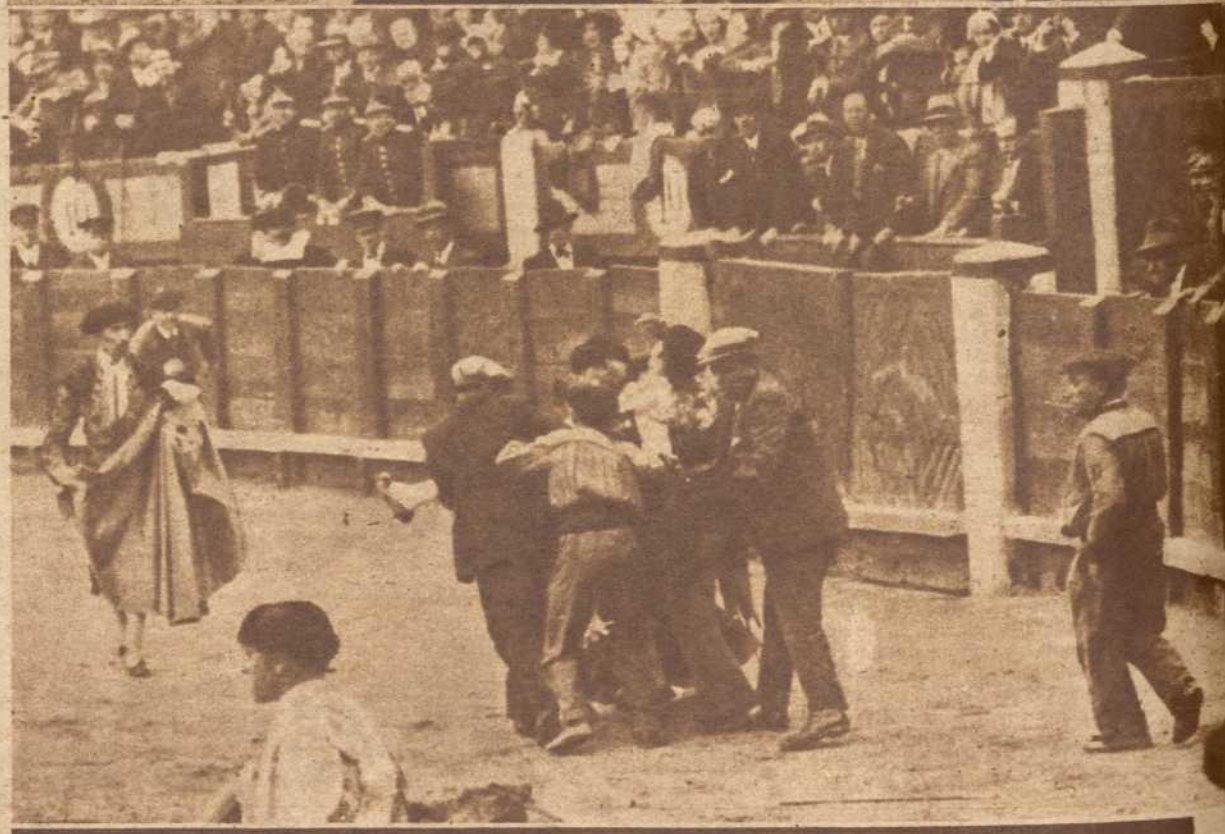
LA ULTIMA CAMPANA

—¿Cómo iba Curro, cómo llevaba su campaña, cuando hizo el paseíllo la tarde del 31 de mayo de 1931?

—Sus comienzos aquel año habían sido malos. Si algo le salvaba era su amor propio. Porque de facultades andaba mal. Ya mediado el mes de abril, mejoró algo. En Toledo, donde Ortega recién alternado por el propio «Gitanillo», tenía gran cartel, consiguió Curro un lisonjero éxito. En otras Plazas también cosechó aplausos... El día 30 de mayo toreó en Cáceres y estuvo muy bien. Recuerdo que cuando, en la mañana del 31, fui a esperarle a la estación de las Delicias, lo encontré bastante animado. «Esto se va a arreglar muy pronto», me dijo.

—¿Le preocupaba la corrida de aquella tarde?
—Regular... El sabía muy bien que su cartel en Madrid estaba pidiendo un triunfo, para que su nombre recuperara el terreno perdido. Cuando le volví a ver en el Palace, una hora antes de la corrida...

—¿Cómo pasó las horas anteriores a la corrida?
—Se fué al Palace y se metió en su habitación. Curro se echó sobre la cama y me pidió noticias sobre las corridas que le había firmado últimamente. «Tenemos una buena racha para agosto y septiembre. En cambio, julio está flojillo... Hay, sin embargo, una propuesta de Portugal.» «Pues... hágalos», me respondió. Yo le manifesté que no debíamos precipitarnos. «Bien» —me atajó el torero—. Como usted quiera.» Después me preguntó cómo iba el asunto de la alternativa de «Angelillo de Triana». Curro tenía mucho interés en favorecerle, en pago a la ayuda y al aliento que había recibido de Angel en los principios de su carrera taurina... La confirmación de la alternativa de «Angelillo» se había fijado para el mes de mayo, pero la Empresa no había cumplido lo prometido. «Gitanillo» re-



Tres momentos de la mortal cogida de «Gitanillo», en la tarde del 31 de mayo de 1931

★ De la fragua la gloria taurina ★

Francisco Vega de los Reyes, el torero gitano



sumió así la conversación: «Déjele usted, Paco; esta tarde se van a arreglar muchas cosas. A menos que uno... me quite los pies del suelo.» No me conmovió la frase porque era frecuente en él. Nunca decía «Si me coge un toro...», sino «si alguno me quita los pies del suelo...». Aquella tarde, desgraciadamente, así ocurrió.

LA COGIDA MORTAL

—¿Vió usted la corrida?
—No. Me marché a casa y allí me llamaron cuando se produjo la desgracia. Luego supe que «Gitanillo» camino de la Plaza, iba más alterado de la cuenta. Por lo visto no faltaron voces hostiles de aficionados que iban, con su puro y su euforia,

a los toros. Me dijeron que Curro repetía entre dientes: «Ya veréis esta tarde.»

—¿Cómo fué la cogida?
—Tal como «Gitanillo» deseaba, las cosas le fueron muy bien al principio de la corrida. En los quites —a pesar de alternar con dos figuras: Marcial Lalanda y «Chicuelo»— se hizo aplaudir mucho... Cuando llegó la hora de tomar la muleta, para despachar a «Pandanguero», su compadre y peón, «Sargento», le advirtió cariñosamente: «Tenga cuidado, compadre... Que el toro se vence por el lao izquierdo y aprieta mucho pa dentro.» Curro le contestó un poco molesto: «¿Queréis dejarme en paz? Ya lo he visto.» Pero no lo vió o no calculó bien los terrenos. Porque en el primer pase fué enganchado por el toro y empujado hacia la barrera. Cuando sus compañeros consiguieron llevarse al bicho y «Gitanillo» se incorporó, se vió que estaba herido de gravedad. Rápidamente le llevaron a la enfermería y me avisaron. Cuando yo llegué a la Plaza acababa de terminar la corrida. Marcial Lalanda salía a hombros de la multitud, mientras «Gitanillo» se debatía con la muerte en la mesa de operaciones.

LA AGONIA DEL TORERO

—¿Se dió cuenta el torero de la gravedad de sus heridas?

El diestro trianero, herido, es conducido a la enfermería

Los padres del torero llegan a la clínica para visitar al herido



Una de las últimas corridas que toreó Curro en Madrid. Lleva precisamente el mismo traje —gris plomo— que vestiría el día de la cogida

—Sí. Pero la verdad es que gozó de pocos momentos de plen conciencia después del percance. Pronto comenzaron las complicaciones, y la pérdida de sangre y la alta fiebre le hicieron desvariar.
—¿Qué médicos le atendieron?
—En la enfermería de la Plaza, el doctor Segovia. Después, en el Sanatorio Crespo, adonde fué llevado aquella misma tarde, le atendieron los doc-

tores Goyanes, Sanchis Banús, López Durán, Castillo... No se escatimaron gastos. La Ciencia hizo lo que pudo. Pero no pudo vencer a la muerte. Ya le he dicho que a la gravedad de las heridas —en particular la de la cadera— vinieron a unirse complicaciones, entre otras, una meningitis y hemorragias. Y todo ello sin que ni un instante cesaran los dolores. No hay que olvidar que el cuerno de «Pandanguero» le había seccionado el nervio ciático.

—¿Quiénes rodeaban a «Gitanillo» en aquellos días de su lenta agonía?
—Vinieron de Sevilla sus padres y sus hermanos. Vino también Domingo Ruiz. Recuerdo que una de las pocas veces que le vi reaccionar fué en presencia de su sobrinito Curro Puya —el actual novillero—, al que apreciaba entrañablemente. Abriendo con mucha dificultad los labios, pronunció estas palabras: «¡Mi arma!»

EL TRISTE FINAL

—En los primeros días de agosto —prosigue Fernández Arranz— una afección renal complicó aún más las cosas. Y el día 14 murió. Al día siguiente salió su cadáver para Sevilla, donde recibiría sepultura. Y allí está casi a los pies del Cristo de Sucillo, que preside la rotonda central del cementerio. Sobre la lápida que cubre su tumba campea su nombre torero: «Gitanillo de Triana».

Aun nos cuenta Fernández Arranz otros detalles de la muerte de Curro, de los compañeros que acudían a visitarle y de los que no acudían, de las coronas de flores que le acompañaron en el último tránsito hacia la tierra, etc.

Y, por último, nos entrega el comentario publicado por Federico Alcázar en «El Imparcial» sobre la cogida, que dice así:



«¿Causas de la cogida? Sobre todas ellas, la fatalidad. Con toros más difíciles y peligrosos se ha parado como el domingo y los ha toreado en terreno más comprometido. Y, afortunadamente, ha salido ileso, y se ha llevado el triunfo. Pero esta tarde tenía que salir en camilla y con tres cornadas. Es el Destino, que está por encima del cálculo y la voluntad de los hombres. En los toros hay un margen de azar, que no está previsto en ninguna tauromaquia. Las reglas más perfectas, las normas más seguras fallan una tarde ante un toro. He presenciado tantos casos y tengo tan dolorosa experiencia, que he llegado a la conclusión de que ante la fatalidad no hay técnica posible. En el torero se da la trágica paradoja de que precisamente los toreros más inteligentes han muerto en las astas de un toro. Pero como hay siempre una razón que explica la cogida, vamos a darla, para satisfacción de los aficionados:

Los toros mansos, salvo excepciones, empujan siempre para adentro. Es decir, buscan la querencia de las tablas, porque encuentran en ellas un medio de defensa. Lo contrario sucede con el bravo, que se va a los medios porque allí ataca mejor. La pelea natural del manso es casi siempre del tercio para adentro, y la del bravo, a la inversa.

Los toreros han tomado la costumbre —¿no estaríamos más acertados si le llamáramos vicio?— de empezar a torear al manso y al bravo encerrados en tablas. Y, por lo regular, sucede lo inevitable: que el bravo se va en cada lance, buscando su terreno, los tercios de afuera y los medios, y el manso se queda y le acosa, cuando no huye también. Desventaja de la ventaja. Deslucimiento. Todavía al torear de capa, cuando los toros andan sueltos y con poca fijeza, ofrecen pequeñas dificultades; pero éstas son mayores al final, Hay toros que no dejan parar al torero por dentro y le comprometen en cada pase, y, en cambio, por

fuera está relativamente holgado. Pero los toreros, que siempre tiran por el atajo, aunque tengan que saltar la barranquera, buscan el refugio de las tablas, como un medio de defensa, sin advertir lo comprometido que es torear en el terreno del toro.

Creemos que si «Gitanillo» toma al toro más abierto en el tercio, no le hubiera cogido, y de cogerle no le cornea contra la barrera, que fué donde le dió la cornada más grave, tan grave y brutal que sólo encontrando un punto de apoyo y resistencia puede el pitón atravesar el hueso sacro. Tuvo hasta la desgracia de tropezar con el único toro que se vencía del lado izquierdo, pues los restantes embistieron por ese lado admirablemente. La fatalidad tropezó con el torero, y lo hizo su víctima.»

FRANCISCO NARBONA

El "cambio" y el "quiebro" en el Café de la Montaña

A CASO no haya habido otra tertulia tan pintoresca ni tan divertida como la del café de la Montaña, a partir de la primera quincena del siglo. Fui uno de sus tertulianos asiduos y recuerdo, como si fuesen recientes, muchas anécdotas que tuvieron por escenario aquel lugar.

Aunque no hace demasiado tiempo que desapareció el Café de la Montaña, diré que me refiero al que estaba en la esquina de la calle de Alcalá y la Puerta del Sol y no a otro Café de la Montaña que hubo en la calle Ferraz, esquina a la de Luisa Fernanda, que también me ofrece recuerdos taurinos que, en otra ocasión, irán saliendo.

El Café de la Montaña de la calle de Alcalá ofrecía a la derecha de su entrada un espacio cuadrangular en el que nos reuníamos diariamente unos cuantos amigos más o menos vinculados a la Fiesta.

Eran capostotes de la reunión dos populares empresarios ya desaparecidos: Eduardo Pagés y Victoriano Argomániz.

Pagés, autoimportado de Barcelona, donde había dejado en «El Miura» patentes pruebas de su ingenio y de su inquietud, acababa de lanzar a «Charlot, Llapisera y su Botones», llenando todas las Plazas de España e iniciando el disgusto entre los toreros serios —los subalternos, especialmente—, que degeneró en una importante huelga, de la que también nos ocuparemos otro día. Los tres toreros cómicos, creadores de muchas suertes que entonces daban risa y que luego han alcanzado altísimo rango literario y emocional, concurrían a la tertulia, «Vandel», popularísimo fotógrafo, auténtico paladín de la simpatía, ingeniosísimo de frase y hombre bueno fundamentalmente, era el más fogoso animador de las charlas. Y con él, aunque con menos frecuencia, asistíamos el veterano escritor taurino «Don Justo» y el abajo firmante, a la sazón revisterillo de un batallador diario madrileño. El tertuliano que más sustos nos daba era «Dominguín»; Domingo González, con quien ya me unía una fraternal amistad nunca interrumpida.

Aun no había toreado de día en Madrid. Ejercía su aprendizaje, en el que yo le acompañé alguna vez, por Villa del Prado, Almorox, etc., tumbando morlacos de treinta arrobas que conocían los pueblos mejor que los empleados del Catastro. Domingo tenía muy poco aguante, como suele decirse. Y tenía, además, un sombrero nuevo, gris, con ala abarquillada y trencilla, igual a los que ahora usa, con lo que demuestra su fidelidad al primer cubre cabezas que se puso.

Había apoderado a «Dominguín», el señor Zabala, contratista de las banderillas en la Plaza vieja, y por aquellos días estábamos presionando a Argomániz —«Manil», le llamaba Pagés— para que se encargase de su representación. Como la figura física del torero de Quismondo nunca fué imponente, a veces se equivocaba algún maleta grandullón de los que pululaban entonces por la calle de Sevilla y pretendía tomar el pelo a Domingo o tirarle alguna valentía.

Cuando comprendía «Dominguín» que el aguante prudente podía interpretarse por cobardía, salía corriendo... Así, como sueña.

Echaba a correr como un desesperado bajo la mirada irónica y la sonrisa de desprecio del provocador que interpretaba aquella estampía como fuga temerosa.

¡Sí, sí, fuga! «Dominguín» volaba hasta la tertulia del café, y depositando en mis manos su flamante sombrero, me decía:

—Témmelo, que ahora vengo.

Y salía disparado hacia la calle de Sevilla, con la natural sorpresa del flamenco, que ya no le esperaba, y mucho menos la serie de mamporros que le caían encima. De uno de aquellos lances recuerdo que tuvieron que sacar los guardias, maltrecho y con la nariz sangrante de debajo de un coche de punto, a un torerillo de mucha planta, mientras Domingo, rápidamente reintegrado a nuestra reunión y con su señorial sombrero puesto, en nada recordaba al repartidor de *leña* que buscaban los del Orden.

Pero no era ésta la anécdota a la que me quería referir, sino a otra que me ha recordado la reciente desaparición del veterano y simpático señor Cecilio Isari (el Alavés), ex matador de toros y, por la época a que me refiero, representante de la ganadería de don José Bueno y contertulio nuestro.



Domingo González, «Dominguín»



Cecilio Isasi, «El Alavés»



Eduardo Pagés

Eduardo Pagés, que le estimaba mucho, siempre estaba pinchándole al alimón con otro fraternal amigo de todos: Ramón Sarachaga («Chete»), escritor entonces y apoderado luego, ahora y... ojalá lo siga siendo muchos años.

Cuando Pagés o «Chete» contaban al «Alavés», como de pasada, que tal cual taurino había dicho algo molesto para él, se ponía en pie el señor Cecilio con solemne actitud, y destacadamente espaciosamente el negro sombrero, de anchas alas con que se cubría y sosteniéndole en alto unos segundos, murmuraba unas tremendas maldiciones contra el supuesto «ofensor». Y al cubrirse y al sentarse, con la satisfacción de la venganza conseguida, decía con toda convicción:

—¡Ese ya está listo!

Pues el señor Cecilio Isari y un zagalón que por la tertulia iba de vez en cuando para ver «lo que caía», conocido por el remoquete de «Ochele», fueron las víctimas de una de las ocurrencias de Eduardo Pagés.

En la mañana de autos y cuando «Ochele», jaleado por «Chete» y «Llapisera» estaba bailando el «cepillo», entre epilépticos giros pseudoflamencos; se presentó encolerizado, muy justamente, don José, respetable dueño del local, y lanzándonos un terrible rapapolvo, amenazó con expulsar del café y negarle la entrada en él de por vida al contertulio que abandonase la mesa y se saliera «a los medios» para ejecutar baile o suerte taurina, cualesquiera que fuesen.

Aguantamos la lógica reprensión silenciosamente, y aun

las lamentaciones del simpático Félix, nuestro buen mozo de la tertulia.

—Y un día me echarán también a mí por ustedes— se lamentaba.

Pasó un rato. Félix estaba sirviendo en otras mesas. Don José había salido. El señor Cecilio, sentado de espaldas a la cristalera que daba a la calle, repasaba las notas de un cuadernito; «Dominguín» hablaba con Argomániz y con «Chete». «Vandel» bromeaba con «Llapisera» y con «Charlot». Y el infeliz «Ochele» se estaba empujando una de aquellas infames medias de arriba, empapada en amarilla manteca, sumergiéndola en el cubo de café que entonces nos daban por sesenta céntimos de peseta. De pronto, Pagés, junto al que yo estaba sentado, se encaró conmigo y en voz muy alta me lanzó este rollo:

—¡Parece mentira, querido Manojos de Castro, que escriba usted de toros y diga que el cambio es lo mismo que el quiebro!...

—¿Yooo?—me extrañé lógicamente, porque no había dicho una palabra sobre tal tema.

—Sí, usted. Y hora es ya de que los buenos aficionados vayamos imponiendo la verdad. El cambio es una cosa. Y el quiebro es otra. Con banderillas no se puede cambiar, sino quebrar la línea del toro, que corre en derechura al torero, cuando éste, abriendo las piernas, golpea con el pie de...

—¡Alto ahí! —atajó el señor Cecilio, que fué el primero en *picar*. —¿Quién le ha dicho a usted eso? Para quebrar con banderillas no hace falta mover los pies. Se quiebra con la cintura y se da salida con la cadera.

—¡Eso no puede ser!—gritó otro contertulio.

—¡Sí, señor!

—¡No, señor!

Se alborotó el gallinero, como Pagés quería. Hasta el desventurado «Ochele» intervino y, por menos dotado de recursos oratorios, se salió a los medios y para demostrarnos prácticamente la diferencia existente entre el quiebro y el cambio.

—¡Tampoco es así! —rugió el «Alavés», fuera de sí—.

Y, abandonando su mesa, se plantó frente a «Ochele».

—¡Fíjate, idiota! ¡El cambio es así! ¡Así! ¡Así! «Ochele», frente a él, protestaba.

—¡No señor! ¡Ese es el quiebro! ¡Así! ¡Así! ¡Así!

Y vengan patallas de uno y otro, cada vez más recias..., cuando apareció don José, vociferando de un modo descompuesto:

—¡Mi café no es un tentadero! ¡A la calle todos!

Y todos aguantamos el roción haciéndonos los distraídos, pero sin movernos, a excepción de «Ochele», vergonzosamente impulsado a la vía pública por el propio don José, y del señor Cecilio Isari (el Alavés), el cual, enfrentándose con don José, interrogó:

—¿Yo también?

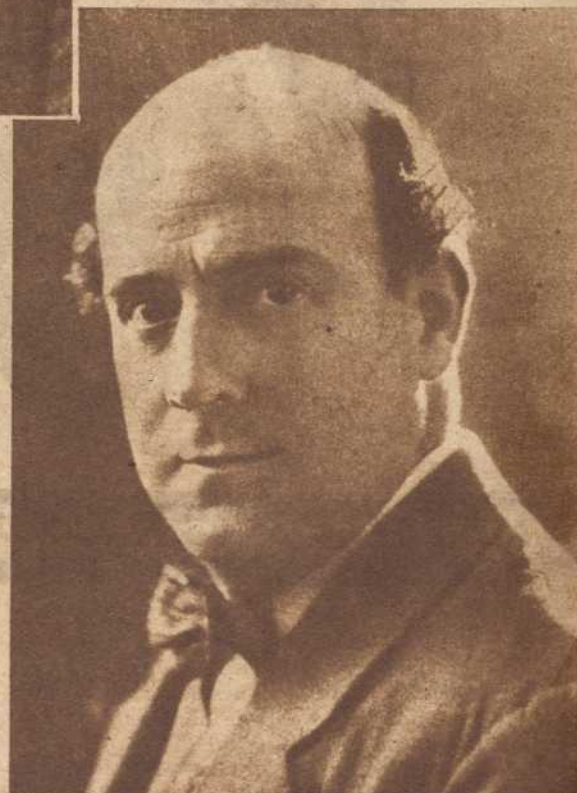
—¡Sí!—fué la respuesta terminante.

El señor Cecilio dio tres pasos hasta la puerta, volviéndose hacia don José, que se alejaba y alzando su sombrero a una cuarta de la cabeza murmuró su conjuro, hecho lo cual volvió a cubrirse, y mirándonos, satisfecho de la represalia, nos dijo, al tiempo de salir:

—¡Ese ya está listo!

Que Dios tenga en su gloria al señor Cecilio Isari (el Alavés).

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO



Juan Pacheco, «Vandel»



Carlos Vera, «Cañitas»

Luis Castro, «El Soldado»

LOS TOROS FUERA DE ESPAÑA

Resumen de la temporada de verano de 1949 en la República Mexicana

A LGO menos activa que la de 1948 fué la temporada veraniega del año en curso, por lo que se refiere al número de corridas de toros celebradas, que fueron 97, en vez de 111; pero, en cambio, nunca se habían celebrado en México tantas novilladas como ahora, ya que sumadas las de la Plaza México, que fueron 32, a las 29 de El Toreo y a las varias del Rancho del Charro, de La Morena y del Condado, dan un total de más de 70, que, agregadas a las muchas que tuvieron lugar en los Estados de la República, nos hace suponer que el periodo de tiempo comprendido en este resumen, es decir, del 1.º de mayo al 11 de diciembre del año en curso, se llega a un total de más de doscientas.

Las 97 corridas mencionadas se celebraron en las Plazas siguientes: Monterrey, siete; Tampico y Tijuana, 6; Ciudad Juárez y Torreón, cinco; León, Saltillo y Nuevo Laredo, cuatro; Orizaba, Morelia y Piedras Negras, tres; Aguascalientes, Mexicali, San Miguel Allende, San Miguel el Alto, Ciudad Guzmán, Papantla, Reynosa, Villa-Acuña, Caderreyta y Manzanillo, dos, y una, en las de Pachuca, Santa María del Río, Huamantla, Teziutlán, Monclova, San Buenaventura, Tlapacoyán, La Piedad, San Juan del Río, Zamora, Mexicalcingo, El Pital, Mazatlán Rosario, San Luis de Potosí, Charcas, Zacatecas, Ciudad Hidalgo, Jasso, Mérida, Pabellón, Irapuato, Cotepec, La Piedad, Jiquilpán, Pueblo, Juanacatlán y Nochistlán.

Este número de corridas, unidas a las que se celebren durante el invierno, de 1.º de enero al 30 de abril de 1950, posiblemente sumen más que las que tuvieron lugar en España en la última temporada, con lo cual la Fiesta habría alcanzado en México, por lo que a las corridas de toros se refiere, uno de los primeros lugares del mundo taurino.

GANADERIAS

En las corridas de toros mencionadas se lidiaron reses de las siguientes ganaderías: La Punta, San Mateo, Torrecillas, Zotoluca, San Diego de los Padres, Xajay, Pastejé, Francisco Terán, Armilla Hermanos, La Playa, Tierra Blanca, Colondrinas, Colmenar, E. Gómez, Rancho Seco, Galindo, Chucho Cabrera, Sierra Morena, Santo Domingo, Laguna de Guadalupe, Santín, Ibarra, La Cañada, Rafael Arvide, Presillas, El Milagro, Remigio González, González Rubio, Sinkeuel, Peñuelas y algunas más.

En las novilladas de la capital se lidiaron astados de Pastejé, San Mateo, Coaxamalucan, Zacatepec, Atlanga, González Rubio, Ibarra, Xajay, Santo Domingo, Piedras Negras, La Laguna, Peñuelas, Matancillas, San Diego de los Padres, Juan "El Conejo", Zotoluca, Tequisquiapan, Carlos Cuevas, Heriberto Rodríguez, Santín, Venadero, Caltengo, Santacilia, Santa Marta y otras.

MATADORES DE TOROS

Las corridas asignadas a cada matador de toros corresponden a: Luis Castro ("el Soldado"), 25; Carlos Vera ("Cañitas"), 18; Silverio Pérez, 17; Luis Procuna, 16; Rafael Rodríguez, 16; Ricardo Torres, 14; Manuel Capetillo, 12; Antonio Velázquez, 11; Luis Briones, 11; Jorge Medina, 10; Jesús Guerra ("Guerrita"), 10; Alfonso Ramírez ("Calerero"), 9; Ricardo Balderas, 8; David Liceaga, 7; Félix Briones, 7; Fermín Rivera, 7; Andrés Blando, 6; "Ahijado del Matadero", 6; Juan Estrada, 6; Paco Rodríguez, 6; Jesús Córdoba, 6; Mario Sevilla, 5; Gregorio García, 4; José Antonio Mora, 2, y una sola corrida: Lorenzo Carza, Heriberto García, Miguel López, Antonio Rangel, Fernando López y Héctor Saucedo.

INAUGURACION DE PLAZAS

Durante la temporada de 1949 fueron inauguradas las siguientes:

- Mayo 3. Perote, para 2,000 espectadores.
- Septiembre 11. El Fuerte, en Sinaloa.
- Noviembre 20. El Charro, en Nuevo Laredo con una corrida mixta, en la que actuaron "El Ahijado del Matadero" y Juan Silveti.

ANTERNATIVAS

- Se dieron las siguientes:
- Noviembre 6. Fernando López, en Ciudad Juárez, con toros de Tierra Blanca, figurando Antonio Velázquez de padrino.
- Noviembre 27. Héctor Saucedo, en Monterrey, con toros de Colondrinas, y Fermín Rivera en calidad de padrino.

COGIDAS Y LESIONES

- Mayo 8: Edgar Puente, en la Plaza de México, cornada en el muslo derecho, y Carlos Vázquez, picador, en la Plaza de El Toreo, fractura plati-llotibial.
 - 15: Fernando López, en la misma Plaza, herida en el escroto, y José Carmona, picador, en la misma Plaza, lesiones ómoplato derecho.
 - 22: David Reynoso, Aguascalientes, cornada en el escroto con hernias; Jorge Medina, Piedras Negras, cornada en la fosa iliaca, y Manolo Vázquez, Xilitla, cornada de doce centímetros en el muslo izquierdo.
 - Junio 5: Rafael Rodríguez, Ciudad Juárez, cornada de veinte centímetros, en el muslo.
 - 12: Paco Ortiz, El Toreo (México), herida de quince centímetros en el muslo derecho.
 - Julio 4: Adrián Avila, El Toreo, cornada en la axila.
 - Agosto 14: Curro Ortega, Saltillo, cornada con dos trayectorias en el muslo derecho.
 - 21: Rafael García, Plaza de México, cornada de diez centímetros en el muslo derecho, y Ramón Rubio, banderillero, Plaza El Toreo, cornada en el muslo izquierdo.
 - 28: Fernando de los Reyes ("el Callao"), en la Plaza de México, herida en el muslo izquierdo y en una axila.
 - Septiembre 4: Héctor Saucedo, Piedras Negras, gravísima cornada en el vientre.
 - 28: Rafael Rodríguez, San Miguel el Alto, herida en un ojo.
 - Octubre 1: Rafael Roldán, Castepec, herida en la región perineal.
 - 2: "El Calerero", Aguascalientes, cornada en el muslo derecho.
 - Noviembre 6: Antonio Romero, Plaza El Toreo, cornada en el muslo izquierdo, y Luis Augusto, San Cristóbal, cornada de veintidós centímetros en un muslo.
 - 13: Paco Ortiz, Plaza de México, cornada en el muslo derecho, de doce centímetros; Rodolfo Guzmán, Guadalajara, cornada en el muslo izquierdo, y Angel Procuna, Tampico, cornada en el muslo derecho.
 - 25: Doctor Agustín Barbabosa, hacienda San Diego de los Padres, cornada en el muslo izquierdo toreando una vaca.
- En la novillada celebrada en la Plaza de México el pasado día 11, le fué concedido el Trofeo Guadalupeño a Jaime Bolaños.
- Este es el resumen de la temporada de verano; por lo que a la temporada de toros se refiere, esta comenzará el primer domingo de enero próximo en la Plaza de México, ya que la de El Toreo se propone continuar con las novilladas, interealandose de cuando en cuando alguna corrida.

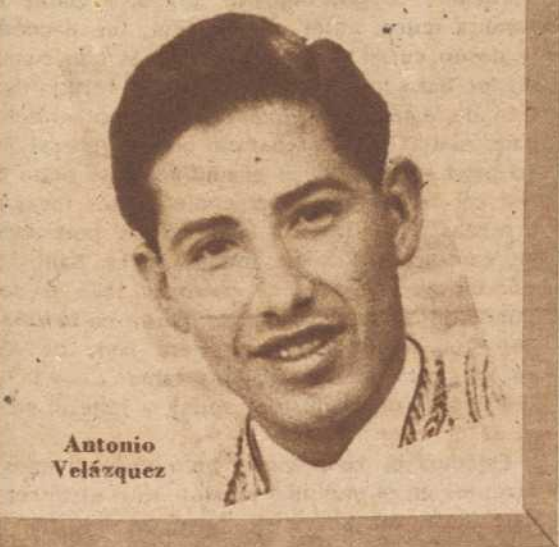
JULIO IRIBARREN



Silverio Pérez



Luis Procuna



Antonio Velázquez

RETABLO DE SEIS FIGURAS OLVIDADAS



Ángel López («Regatero»)

las figuras más o menos señaladas? ¿No merecen, de cuando en cuando, alguna atención que formaron en el coro general o interpretaron pequeños papeles? La historia no la hacen solamente los grandes, sino los pequeños también, y es indudable que la superioridad es, a veces, consecuencia de los términos de comparación que establecemos al parangonar los unos con los otros, por la misma razón que no habría montañas, colinas, lomas y oteros si no existiesen llanuras, torcas y hondonadas.

Admitido este símil, digamos que el primero de los que aquí aparecen retratados, Ángel López («Regatero»), fué, como matador de toros, no ya gándara, sino sima profunda. En cambio, como banderillero cosechó tantos laureles como el que mas en su época. No hubiera sido tan notable en este aspecto, y seguramente no habría tomado la alternativa, pues se dijo que, si abrazó ésta, fué porque dos eminentes rehileteros, «El Cuco» y Matías Muñiz, le instaron a dar tal paso, para quitarse de en medio un rival. Cayetano Sanz le doctoró en Madrid, el 11 de julio de 1858, al cederle le toro «Famoso», del duque de Veragua, y obtener dicho título y caer en el montón fué todo uno y lo mismo. De sus aptitudes como estoqueador nos habla esta anécdota: Sentía contra «Lagartijo» tal fila, que no le podía tragar. Una vez, en cierto café de Madrid, hizo una mueca depectiva al pasar junto al cordobés. Varios amigos de éste se incorporaron en ademán de imponerle un correctivo; pero Rafael Molina les contuvo diciendo:

—Dearlo está, ¡Pobresiyol! Tie tanto mico, que



José Antonio Suárez

Las seis viejas fotografías que decoran estas páginas corresponden a otros tantos matadores de toros del siglo XIX. Seguro estoy de que, sin el rótulo que llevan al pie, serían muy pocos los lectores que podrían decir a quiénes pertenecen, porque, por no haber disfrutado tales diestros de nombradía, son rarísimas las veces que aparecieron sus retratos en los periódicos taurinos o en las revistas ilustradas, y, no obstante, hay que suponer que esos seis matadores se entregaron a la profesión —como cuantos abrazan ésta— con una gran voluntad de vencer y lograr popularidad, esfuerzo que se detuvo pronto, porque, lejos de ser puesto a prueba constantemente, pudo más en ellos la inercia que suele invadirnos cuando observamos que las empresas que acometemos son superiores a nuestras posibilidades.

Los que llegaron, los que triunfaron, los que alcanzaron fama, fué porque tuvieron continuamente en hervor sus espíritus y encauzaron sus aspiraciones en una dirección sostenida, bien orientada y certera, sin duda, por la asistencia que le prestó la convicción íntima de sus méritos. De todo esto se vieron privados los originales de estas fotografías, y así, no es de extrañar que su historia taurómaca se desarrollase bajo la acción de un narcótico, que paralizó tanto su voluntad como sus miembros y oscureció las acciones de su vida profesional.

Pero ¿es que hemos de hablar siempre de



Manuel Molina

cuando se acostea, ensierra las botas en un armario, porque son de beserro.

Un gran banderillero y un deplorable matador. Esto fué «El Regatero». Murió en Madrid el 26 de marzo de 1898; vivió, en sus últimos años, de la protección del duque de Veragua; vistió siempre con gran pulcritud el traje corto de calle, y su calañés fué el último que se vió en las calles madrileñas.

Algo más que «El Regatero» fué, en orden de méritos, como estoqueador, el segundo que en este conjunto de figurillas aparece, o sea el asturiano José Antonio Suárez, a quien Julián Casas («el Salamanca») otorgó la alternativa en Madrid con fecha 24 de septiembre de 1860, al cederle al toro «Trueno», de don Agustín Salido. A nadie hizo sombra quien, antes que lidiador, fué dependiente de un curial y carpintero, y más que como lidiador hubo de distinguirse como político de acción de la izquierda dinástica. Con motivo del fregado marcial que, preparado por el general Prim, se produjo en Madrid el año 1866, se batió Suárez en las barricadas, defendiendo sus ideas progresistas, y al fracasar la intentona, pudo evadirse, camino de Francia, metido en un baúl. Toreó por última vez el 26 de enero de 1878, en la segunda de las corridas que se dieron en la Villa del Oso, con motivo de la primera boda de Alfonso XII; estableció luego una taberna en la calle del Factor, de la misma capital, y falleció en ésta el 21 de enero de 1889.

Estampa de buen mozo, pero limitadísimo horizontes en el mundillo taurino, tuvo el tercero de esta lista, un torero de Ciempozuelos (Madrid),

llamado Vicente García y apodado "Villaverde", porque en el madrileño pueblo de este nombre residió su familia. No subyugó a público alguno ni hubo espectador a quien su arte electrizará; hizo juegos malabares con la alternativa que recibió, pues igual toreaba corridas que novilladas, y la ceremonia que prevaleció para los efectos de su antigüedad fué la que el referido "Salamanquino" le otorgó en la capital de España el 28 de junio de 1868, mediante cesión del toro "Lechuguino", de don Justo Hernández. En la misma Plaza se despidió — cuando nadie se acordaba de que existía — el 26 de enero de 1896; mató dos toros de Veragua en una corrida mixta, y luego despacharon cuatro de la misma vacada los novilleros José Ruiz ("Joseito") y Cayetano Leal ("Pepe-Hillo"). Retirado residía en Villaverde, al fallecer el 12 de noviembre de 1912.

Fué Manuel Molina —el cuarto de este índice— matador de alternativa, porque siempre ha existido el nepotismo en el toreo. Por otra cosa, no. Solamente se le conoció por ser hermano de "Lagartijo", y gracias a éste toreó como espada las pocas veces que los públicos le vieron. Dicho Rafael Molina le impuso la burla en Murcia, el 5 de septiembre de 1879, y el mismo se la confirió en Madrid, el 11 de julio de 1880. En la misma Plaza madrileña toreó su última corrida, alternando con "Frascuero" y Hermosilla, el 25 de octubre de 1885, y su labor en ella la resumió así "Don Jerónimo" (Peña y Gofín) en la revista que "La Lidia" publicó: "¡Qué muleta la suya! Parecía el fuelle del tío Petaca, que se le marchaba el aire por todas partes. ¡Y qué estoque! El fuelle del susodicho tío Petaca era de oro al lado de aquel asador, que descargaba pinchazos a diestro y siniestro, y a traición siempre. Y basta de fuelles y de Manueles Molinas. Era hombre fornido, pero el arte del toreo nunca se elaboró a fuerza de puños.

El quinto de nuestra relación es Valentín Martín y Lorenzo, natural de Torrelaguna (Madrid),



Vicente García («Villaverde»)



Valentín Martín

un peón de punta en la cuadrilla de "Frascuero", a la que perteneció durante siete años. De ser tan buen matador como peón de brega, otro gallo le cantara en la escala artística. Fué doctorado por "Currito" en Madrid, el 14 de octubre de 1883, mediante cesión del toro "Porquero", de don Anastasio Martín, y nunca pudo rebasar la tercera fila. De su destreza manejando el sable dan idea estos versos, publicados en una revista de su época:

*¡Valentín, por San Martín,
deja de ser matador
y abandona el asador!
¡No mates más, Valentín!"*

No obstante, hay una página dorada en su historia: la de la corrida del 5 de julio de 1888, en Madrid, en la que alternó, mano a mano, con "Lagartijo", en la lidia de seis toros de don Antonio Hernández, obtuvo un franco éxito, que pareció promesa de nuevas hazañas, las cuales quedaron "inéditas". Toreó por última vez en la corrida patriótica efectuada en Madrid, el 12 de mayo de 1898, y falleció en la misma capital, a los ochenta y dos años, el 25 de febrero de 1936.

Para ocuparnos del sexto y último, hemos de empezar narrando una anécdota: En el año 1884 era ministro de la Gobernación, en un gabinete presidido por Cánovas del Castillo, don Francisco Romero Robledo, quien a altas horas de la noche mantenía una tertulia en su despacho del Ministerio, de la cual solían formar parte "Lagartijo" y "Frascuero" con alguna frecuencia. Una vez, al suscitarse en ella el tema de los toros, uno de los concurrentes preguntó con poca discreción, a los dos famosos matadores, quién les parecía el mejor torero en aquellas calendas. La contestación, ya puede suponerla el lector: Rafael dijo que Salvador, y éste, que Rafael. Y entonces, Romero Robledo, hombre socarrón, preguntó de pronto a "Lagartijo":

—Vamos a ver, Rafael: y a usted, ¿cuál le parece el más malo?

"El Califa" comenzó a hacer un juego de pala-

bras, sin dar una respuesta concreta; pero "Frascuero" le atajó súbitamente, para exclamar:

—Mira, Rafael: déjate de rodeos y di la verdad. Los mejores toreros somos tu y yo, y lo más malos, tu hermano y el mío.

Este hermano de Salvador fué Paco "Frascuero", a quien la afición madrileña conoció siempre por el apelativo de "Paco el Merluza", con título de matador de toros en 1877, que abandonó para recibir luego otro, de manos de "Lagartijo", en Madrid, el 11 de octubre de 1885, al serle cedido el toro "Judío", de Laffitte. Anduvo varios años por América, y se despidió en la repetida Plaza madrileña el 21 de junio de 1900 matando reses de Beñuelos, con "Lagartijo" y "Villita". Dicen que galleaba muy bien con el capote, única suerte que hacía con lucimiento; después de retirarse estableció en Madrid Moderno una Escuela de tauromaquia, a la que concurrían, para ejercitarse, no pocos toreros, y dejó de existir el 16 de diciembre de 1924.

Pobres son, artísticamente consideradas, las seis figuras de este retablo taurómico; pero, a mi entender, no deben perderse, como tantas otras, en el sumidero del olvido, porque, aunque los que no formaron parte de un lucido concierto hubieron de convencerse un día de que la posteridad no formaría de ellos un concepto laudatorio, al fin y al cabo son también ramas del mismo árbol histórico al que pertenecen las partes grandes en que se bifurca el tronco principal; con la madera de unas y otras se levanta el andamiaje desde donde vemos en perspectiva el pasado, y tanto los toreros de la vanguardia como los de la cola, llevan en su entraña el embrión de los episodios que la Historia nos brinda.

DON VENTURA



Francisco Sánchez («Paco Frascuero»)

UGALDE no se ha aburrido nunca en los toros



El nombre de Ugalde, tan popular y conocido ya, por medio de sus caricaturas, entre todos los que siguen el curso de la vida actual en las páginas de los periódicos, aparece hoy aquí para confirmar su rotunda y verdadera afición a los toros, de la que ya muchos de los asiduos concurrentes a la Plaza de Madrid podían dar fe, a fuerza de verle allí en todas las corridas y en todas las novilladas, buenas o malas, con sol o con lluvia, acompañado siempre por el cronista de toros Benjamín Bentura, y con los ojos puestos constantemente en el ruedo o en la salida del chiquero, entusiasmado o decepcionado, en el transcurso de la tarde, pero nunca fatigado por el espectáculo que para él es único.

Ugalde lleva veinte años haciendo caricaturas en "A B C", y ya antes había debutado en el "Heraldo de Aragón", a las órdenes de don Manuel Casanova. En su archivo figuran todas las notabilidades españolas y muchas extranjeras —para

él es una fecha memorable aquella en que hizo la caricatura de todos los miembros de la Sociedad de Naciones—, y, por tanto, los perfiles y las expresiones de muchos toreros famosos: Vicente Pastor, Marcial Lallanda "Niño de la Palma", Pepe Bienvenida, etc....

Y lo mismo que ha llegado a ser un magnífico caricaturista, podría haber sido un gran torero, porque afición no le faltaba. Pero su verdadera vocación se definió a los primeros ensayos con un lápiz y unas cuartillas, y de sus sueños taurinos ha quedado el poso de una afición sin desmayos, que durará siempre.

En una pequeña tertulia de café, donde se comenta la última hazaña taurina fuera de temporada y fuera del ruedo, hablamos con Ugalde, que es nuestro importante motivo de hoy, de cosas de la Fiesta. Empieza Ugalde por decirnos el aspecto que más le interesa de la Fiesta.

—El toro es, para mí, lo más importante. ¡Qué bonitos son! Muchas veces he preferido las novilladas a las corridas, porque los novillos eran mayores y de más bravura que los toros, y he visto a novilleros hacer verdaderos alardes con ellos.

—Entonces, ¿cree usted que el toro es elemento más importante que el torero?

—Por lo menos, de lo que estoy convencido es de que resulta de más lucimiento una corrida si el toro es bueno, aunque el torero no lo sea, que si el toro es un manso, aunque el torero sea hábil y se esfuerce por lidiar al bicho como corresponde. Claro que ésta es una opinión de aficionado, y hay algunos toreros que prefieren que el toro sea malo, porque, como decía "Gallito", "más vale correr detrás del toro que no que el toro corra detrás de uno".

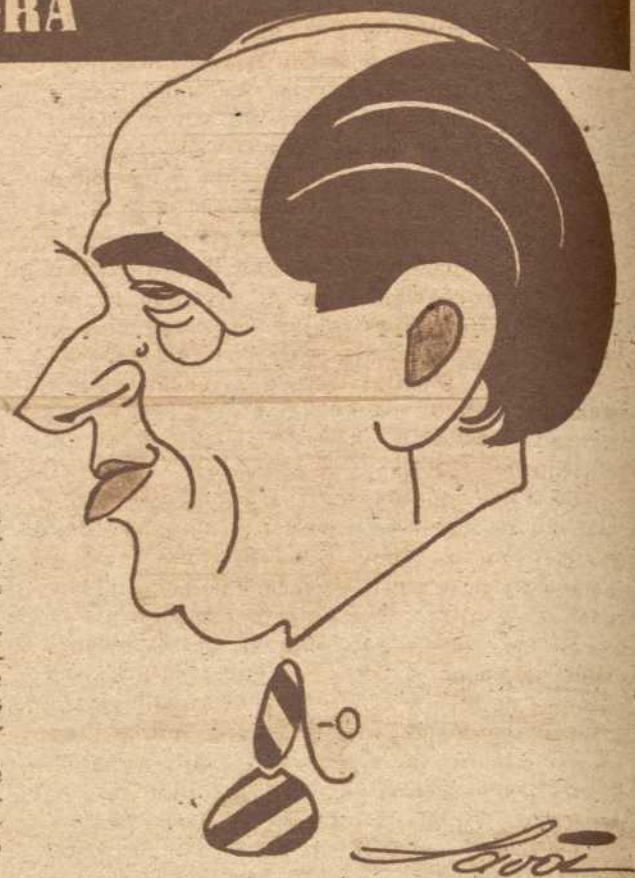
—Y el toro, ¿grande o chico?

—Desde luego, grande, y con los cuernos sin afeitar. Desde muy chico, el ver los toros de cerca y hacer pronósticos sobre sus condiciones y el resultado que darían en la Plaza, me gustaba mucho. ¡Cuántas veces, en Aragón, he salido al campo, de madrugada, con otros muchachos entusiasmados como yo, para ver pasar los toros. Solamente el ruido de las esquilas nos llenaba de emoción, y aprendimos a captar con el oído pegado a la tierra el rumor lejano de sus pezuñas.

Cuando había corrida íbamos a ver el desencajonamiento y a hacer cábalas sobre cuál sería el mejor de la tarde. Nos equivocábamos siempre, claro. Tanto es lo que me gusta el toro, que no me importaría ver una tarde el ruedo sin más habitantes que toros, muchos toros. Por eso las faenas de tiente y todo lo que se relaciona con la cría del toro de lidia me interesa mucho.

—¿Y no ha sentido nunca la tentación de torear, habiendo incluso salido al paso de los toros en pleno campo?

—He sentido la tentación de torear y he toreado, pero no en aquellas ocasiones en que salía al campo a ver pasar los toros —entonces me limitaba a subirme a un árbol, para evitar todo posible contacto con ellos—, sino más adelante, cuando otros amigos estudiantes y yo organizábamos becarras benéficas. De entonces tengo muy buenos recuerdos. Nombrábamos presidentas a las muchachas que nos gustaban, y ellas llevaban siempre un regalo preparado para cada uno de los improvisados "matadores". Pero una vez que tuve que dar cuarenta estocadas a un pobre becerro para que acabara de morir, me encontré sorprendido por un verdadera lluvia de regalos. Al mismo tiempo que el estuche que contenía el de la presidenta, cayeron sobre mí docientos estuches más, exactamente iguales, y montones de mazos de enormes puros. Todo el tendido de sol, y parte del de sombra, se lanzó al ruedo a compartir conmigo la gloria de la tarde, y yo, que ya me había percatado de que los puros eran de madera (una broma de los amiguitos) y los estuches estaban vacíos, les cedí generosamente mis regalos. Lo que no hubo



manera de que localizara, con aquel barullo, fué el estuche que me había tirado la presidenta.

—Bueno, casi salió usted a estuche por estocada. Y volviendo al toro, ya que es el elemento de la Fiesta que más le interesa, ¿encuentra divertidas las corridas donde es un solo matador el que se enfrenta con seis toros distintos?

—No, no las encuentro divertidas; resultan monótonas. Como alarde valiente de un torero, está bien; pero no me gustaría que se repitiese el alarde con demasiada frecuencia. Es posible que llegara a aburrirme, lo que no me ha ocurrido nunca en los toros.

—Pues es usted el primer caso. Conozco aficionados que hablan con horror de la tarde de toros que sale aburrida.

—Para mí, esa tarde no ha existido nunca. Siempre ha habido algo en el transcurso de la corrida que ha distraído mi atención. Y no me acuso de haber abandonado nunca el espectáculo antes de que terminara, porque siempre me ha quedado la esperanza de que el toro siguiente fuera mejor. Ni siquiera la lluvia me ha echado de mi sitio, y más de una vez he salido de los toros con los bolsillos llenos de agua. Tampoco me gusta llegar a la Plaza cuando ha empezado la corrida. Y casi siempre, al morir el último toro, me quedo un momento, como esperanzado que la Fiesta continúe.

—Entonces, ¿no le cansan las corridas de más de seis toros?

—No, claro.

—¿Cuál es la corrida mejor que recuerda?

—La despedida de Marcial en Madrid. Salí entusiasmado y creo que a la mayoría de los que la vieron les ocurrió lo mismo. También una de este año, por San Isidro, en que Luis Miguel le dió a un toro de Galache varios pases en redondo verdaderamente "circulares".

—¿Qué suerte prefiere?

—La de quites, por desgracia tan olvidada ya.

—¿Es usted tradicionalista en el toreo?

—Sí. Creo que las innovaciones no conducen más que a debilitar la Fiesta. No me gusta que los caballos lleven peto ni que se pique al toro como ahora se hace. Sin embargo, creo que ahora se torea mejor que nunca y que hay mejores toreros que en ningún tiempo.

—¿De qué época del toreo data su afición?

—De la de Joselito y Belmonte. Yo era gallista sin haber visto nunca a "Gallito", y compartía mi cuarto, cuando estaba en la Academia de Guadalajara, con un muchacho que era belmontista sin haber visto nunca a Belmonte. Sosteníamos grandes discusiones; él coleccionaba las fotografías de los mejores momentos de Belmonte, y yo, las de "Gallito" y hasta las de las novias de "Gallito", al que sólo vi ya unas cuantas veces, poco antes de morir.

—¿Y ahora, qué clase de toreo prefiere?

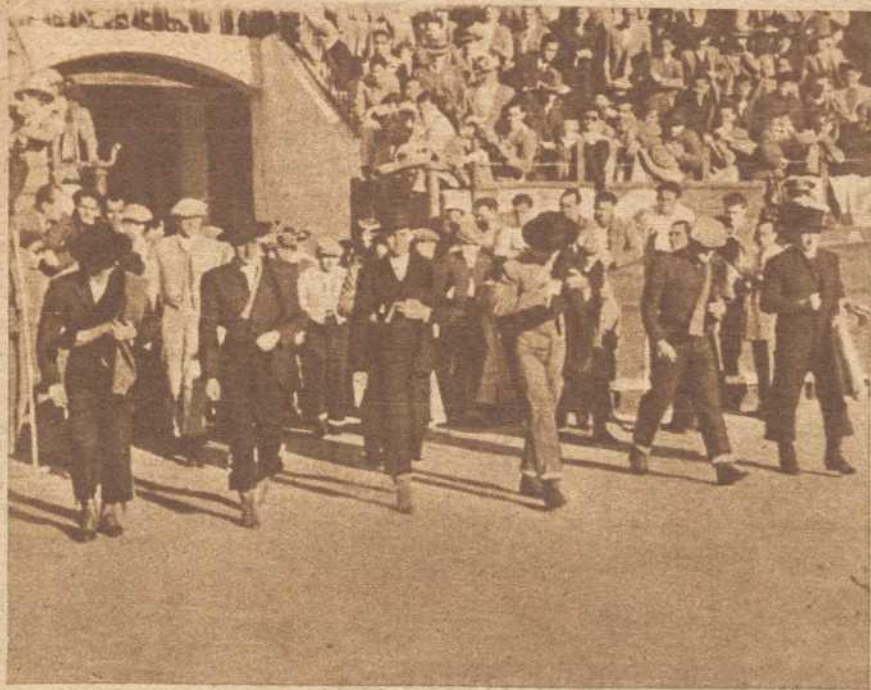
—Fiel a mis principios, el sevillano. He sido gran admirador de Pepe Luis Vázquez.

—¿Qué opina del público?

—Que es demasiado bueno.

Y Ugalde termina sus opiniones de aficionado con un voto a favor del toro grande.

FESTIVAL EN JEREZ A BENEFICIO DE "ALCALAREÑO"

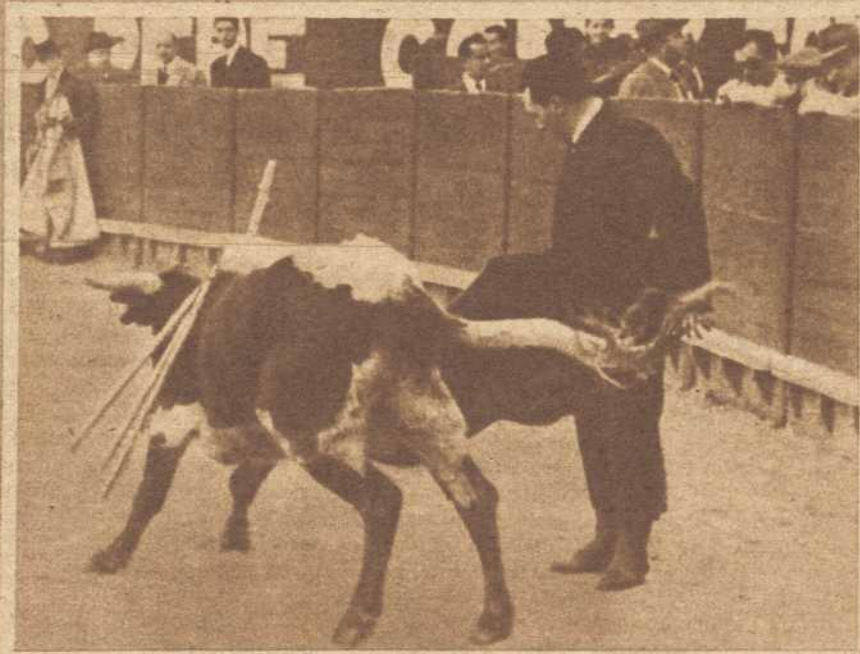


Manuel González, «Litri», Posada, «Cardeno», Rafael Ortega y «Chicuelo», al frente de las cuadrillas

«Alcalareño», después de clavar un par de las cortas al quiebro



Rafael Ortega lanceando al novillo que le cupo en suerte



«Chicuelo» toreó con mucho temple y con su peculiar gracia



Juan Posada remata su labor con un certero descabello

«Cardeno», que fué el héroe de la jornada, en un natural (Fotos Sándalo)

PARA dar con el picador "Parrita" hubimos de llegar hasta una tabernita situada en los alrededores de la Plaza de las Ventas.

Nos habian dicho que entre sorbo de Valdepeñas y partida de mus mataban las tardes de obligado ocio universal un nutrido grupo de lidiadores. Y no nos engañaron, pues nuestra llegada coincidió con la presencia de los espadas "Parrita" y Paco Muñoz; los banderilleros Gabriel González, "Civil" y Parreño, y de los picadores "Sevillanito", "Anguila", Luis y Fernando Barajas, y Angel Parra.

En la plenitud de su prestigio, Angel Parra ("Parrita") constituye uno de los valores más sólidos y firmes de la actual escuela de varilargueros. Hombre de saludable humanidad, en nada delata los cincuenta y un años cumplidos que frisa, y como sabe cuidarse, los ruedos contarán por mucho tiempo con la valiosa presencia de este subalterno. Una vez apartados del grupo de toreros en sesteo forzoso, el tío de Agustín nos fué desgranando la mazorca de sus recuerdos.

—¿Quién fué el iniciador de su dinastía?

—Mi hermano Bartolomé, que a los catorce años abandonó la agricultura para hacerse banderillero.

—¿De dónde son ustedes? Y conste que en ese ustedes no entra su sobrino Agustín, que de sobra es conocido su origen del barrio de Embajadores.

—Tanto mis hermanos como yo nacimos en Huércal-Overa. Cuando contaba ocho años se trasladó mi familia a Marchena. Nuestra nueva casa colindaba con la ganadería de Gamero Civico, y esta vecindad vino a favorecer la vocación de mi hermano mayor.

—Y usted, ¿cuándo se decidió a imitarle?

—Hasta llegar al servicio militar, mi mundo se limitaba a Huércal, Marchena y Sevilla. Hasta entonces, yo tenía una confusa y contradictoria sensación acerca de mis aspiraciones taurinas. Llegar a matador de toros me parecía empresa superior a mis posibilidades. ¿Picador?... ¿Banderillero?... En esta lucha de deseos hice mis obligaciones militares en el Regimiento de Artillería de Montaña de Palma de Mallorca. Al concluir mi estancia cartelera, me vine a Madrid, decidido a resolver de una vez mi problema.

—¿Alguien le guiaría en sus primeros pasos taurómacos?

—Mi mentor fué mi paisano "Lobatón", picador entonces de Martín Agüero, quien se dió buena maña para que me decidiera a imitarle. Por lo pronto me apadrinó ante Pino, contratista del servicio de caballos, autorizándome en el acto para que comenzara a entrenarme en el patio del circo madrileño.

—¿Fué laborioso su aprendizaje?

—Entonces, como ahora, todo el que pretendía ser picador tenía que alcanzar diez carteles co-



Angel Parra («Parrita») (Dibujo de Enrique Sezura)

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

“Lobatón” y Moyano fueron los maestros de Angel Parra (Parrita)
Un toro con arrobas le proporcionó su mejor tarde, y otro, sin presencia, el mayor fracaso.

mo picador de reserva y sin cubrir puesto. Así llegué al 28 de agosto de 1925, fecha de mi primera monta como reserva en un mano a mano de Pedro Montes y Salvador Garcia, que tuvo por escenario la Plaza de Tetuán de las Victorias.

—¿Agradó usted?

—En realidad, no, debido a que al caballo le agradó más lanzarme limpiamente por las orejas cada vez que olía la proximidad del toro. Y si bien es verdad que no conseguí hacer ni un mal siete en el cuero de mis enemigos, en cambio barrí a conciencia con mis espaldas la arena del ruedo.

—Transcurrido el plazo de prueba, ¿dónde salió usted a picar?

—Cumplidas mis diez intervenciones, el 9 de octubre de 1927 salí en Madrid, a las órdenes de Antonio Labrador ("Pinturas"). Dos años más tarde conseguí mi primera colocación de plantilla

en la de Nicarnor Villalta. Durante este año y el siguiente, mi compañero Moyano completó los conocimientos profesionales primeros que debía al bueno de "Lobatón".

—¿Qué otros maestros ha conocido hasta hoy?

—De 1931 hasta el 18 de julio del 36, estuve en las cuadrillas de Domingo Ortega, llevándome unos años de pareja a "Marinero", y otros, al "Artillero". Un toro del marqués de Albayda fué el responsable de un curioso azar.

—¿Qué fué, amigo Parra?

—Al propinarme, en la feria de San Fermin, un fuerte magullamiento, me obligó a hospedarme en el Sanatorio de Toreros de Madrid, mientras a mis compañeros les sorprendía el Movimiento Nacional toreando en el norte de España.

—¿Cuándo reapareció usted?

—Nada más rendirse Madrid, vino en mi busca Victoriano de la Serna, y una vez adquiridas suficientes energías para empuñar la vara, salí a picar en el mes de abril, en ocasión de correrse en Barcelona una corrida de Atanasio Fernández.

—¿Después...?

—Acabé la temporada de 1939 al lado de Vicente Barrera. Hice las del 40 y 41 de nuevo con Ortega; 42 y 43 colocado con Pepe Luis Vázquez; del 44 al 46 tuve por jefe a "Manolete", y desde su muerte vengo picando los toros de mi sobrino.

—De sus campañas en España y América, ¿cuáles han sido su mejor y peor tarde?

—Para mi gusto, la intervención más completa la tuve ante un pavo grande y difícil de Villamarta, durante la temporada de 1933, en Sevilla. Y para que vea usted lo que son las cosas: una tarde de 1927, que salí a picar en Madrid para Fausto Barajas, un torillo insignificante de Garcia Resines me llevó de cabeza, haciéndome incurrir en las iras de "los morenos".

—¿Cómo ve la suerte de varas en su actual momento?

—Como en todas las épocas,

hoy se pica bien, mal y regular, y en esta profesión, como en todas, aun a los buenos artistas no siempre puede exigirseles que estén inspirados.

—Entre estos últimos, ¿quiénes le han agradado más?

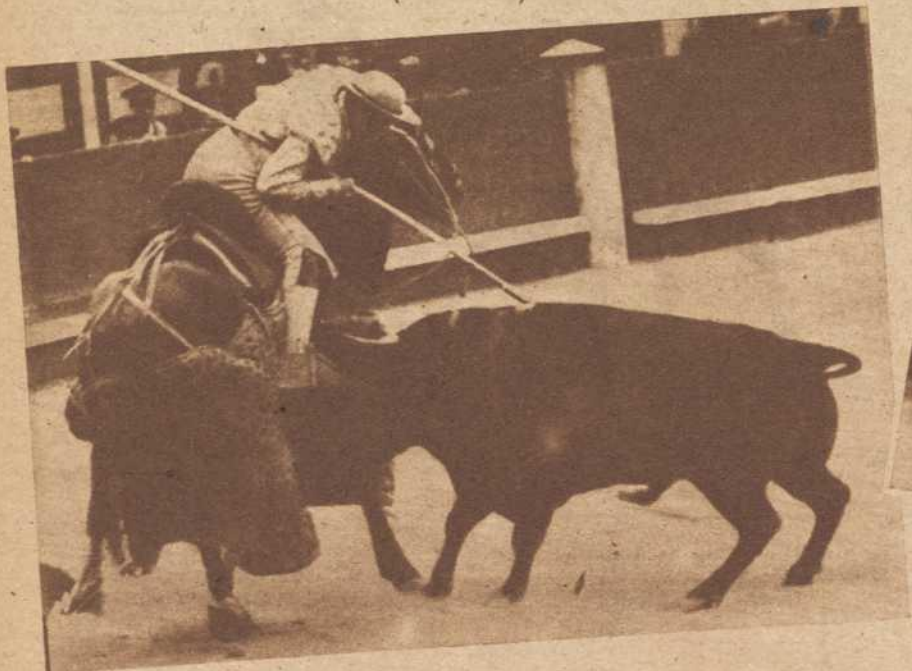
—En mi opinión, "Marinero" y Catalino fueron, entre los que ya no actúan, los mejores toreros a caballo.

Por nuestra parte, creemos fundadamente que, pasado el tiempo, junto a estos y otros nombres, recordarán los aficionados con admirativo respeto el de Angel Parra ("Parrita").

F. MENDO

«Parrita», en la actual cuadrilla de su sobrino, el matador de toros Agustín (Fotos Cano)

Un puyazo de «Parrita» (Foto Mari)



HAY QUE PONER EL REMEDIO

Cuando las corridas de toros estuvieron a punto de desaparecer

Al finalizar el presente año, tema de todas las conversaciones es en los medios taurinos el porvenir que espera el espectáculo más nacional, de subsistir el actual estado de cosas.

El alejamiento de los públicos, las pérdidas experimentadas por los empresarios y el centenar y pico de corridas de menos celebradas, en comparación con las efectuadas el año anterior, son motivos más que suficientes para discurrir unos momentos en la grave amenaza que pesa sobre la llamada Fiesta brava si ungs y otros, ganaderos y toreros, y hasta las Empresas taurómacas, no buscan un inmediato remedio.

Este inminente peligro, que tan inquietos tiene a los aficionados, nos trae a la memoria otra situación análoga, en la que se pretendió asestar un rudo golpe a los espectáculos tauromáquicos.

Empezó a correr el año 1904 después de un crudísimo invierno, y en la "Gaceta de Madrid" del 4 de marzo se publicó la ley de primero de este ventoso mes estableciendo el descanso dominical, hoy subsistente.

Se decía en dicha ley que en el término de seis meses sería redactado y puesto en vigor el Reglamento para su ejecución, siendo el Instituto de Reformas Sociales en pleno el encargado de redactar aquel Reglamento, con sus ulteriores modificaciones.

Presidente entonces del Consejo de Ministros don Antonio Maura, y de la Gobernación don José Sánchez Guerra, a los seis meses, en el suscrito periódico oficial del 22 de agosto, se hizo público el Reglamento elaborado por el Instituto, por el que quedaba suprimida en domingo la celebración de las corridas de toros.

Fue entonces cuando los elementos que integraban la Fiesta se dieron perfecta cuenta de la gravedad que encerraba la supresión; pero nadie se atrevió a poner el cascabel al gato.

Ya anunciada para el jueves 8 de septiembre una corrida mixta, con Angel Garcia Padilla y Pascual González ("Almansén"), el empresario de la vieja Plaza madrileña, don Pedro Niembro, recibió una orden del Ministerio de la Gobernación para que se abstuviera de celebrar corridas en domingo.

Se censuró a los componentes del Instituto ya referido, integrado por elementos socialistas, enemigos de las corridas, elogiándose la conducta de los señores Azcárate, Moret, Santa María de Paredes, Ugarte, Moreno Rodríguez, Ruiz de Velasco, Hernández y Sánchez Pastor, que emitieron su voto favorable a la celebración de la Fiesta en el último día de la semana.

Celebradas ya algunas corridas de segundo abono en día de trabajo con pésimos resultados económicos, el señor Niembro se dirigió al presidente de la Diputación Provincial solicitando la rescisión del contrato del arriendo de la Plaza, y hasta una indemnización de daños y perjuicios, si no se restablecían las corridas en domingo.

Pero los jóvenes escritores taurinos don José Trabado, que más tarde popularizó en "A B C" el seudónimo de "Don Silverio", y don Enrique Minguet ("Perisamientos"), superviviente este, fueron los que pusieron el dedo en la llaga.

Solicitaron la celebración de un mitin, mientras el torero Enrique Santos ("Tortero") y otros lidiadores

¿Dónde están los entusiastas de nuestra Fiesta brava?

más modestos se dedicaron a recoger pliegos con las firmas de aficionados.

La iniciativa de Trabado y Minguet fue secundada por los escritores taurinos de aquella época, y el mitin se celebró el día 6 de noviembre en el teatro-circo de los Jardines del Buen Retiro, insuficientes éstos y aquel para los millares de concurrentes al acto.

Habiase ya nombrado una Comisión directiva del mitin, constituida por las siguientes personas:

Políticos: Don José Canalejas, conde de Romanones, marqués de Portago y Rodrigo Soriano.

Prensa: Don Miguel Moya, don Mariano de Cavia y don Eduardo Muñoz ("N. N.").



Los entonces jóvenes escritores señores Trabado y Minguet, iniciadores de la campaña



Don Pascual Millán, el ilustre escritor que en 1906 empuñó las riendas en la campaña defensiva de las corridas de toros

Ganaderos: Señor duque de Veragua, don Manuel Aleas, don Esteban Hernández y los andaluces.

Aficionados: El maestro Chueca, don Francisco Romero y Regino Velasco, el famoso impresor vallisoletano.

Iniciadores: Los señores Minguet y Trabado y los diestros Enrique Santos ("Tortero"), Antonio Fuentes, Joaquín Navarro ("Quinito"), "Machaquito", "Lagartijillo", "Cocherito" y "Regaterín".

A las once horas y veinte minutos de la mañana, ante una enorme expectación, ocupó la presidencia el famoso escritor don Pascual Millán, acompañado de la mayoría de las personas antes citadas y de los señores don José Becerra, don Jacinto Jimeno, representante de la Empresa, el contratista de caballos, señor Montie, los críticos Eduardo Rebollo y "Juan Chanela"; hallándose presentes los cronistas "N. N.", de "El Imparcial"; "Don Modesto", de "El Liberal"; Angel Caamaño ("El Barquero"), de "Heraldo de Madrid"; "Dulzuras", del "Diario Universal"; Serrano de la Pedrosa, de "España"; Melantuche, de "El País"; Fernando Gillis ("Claridades"), de "Gráfico"; Agustín R. Bonat ("Trinito"), de "La Correspondencia de España"; Bruno del Amo ("Recorte"), de "El Correo Español", y Antonio Ibáñez, del semanario "El Toreo".

Todos ellos, desde sus respectivas tribunas, ya venían haciendo una gran campaña en defensa de las corridas en domingo.

Abierta la sesión, se leyó una carta de adhesión de Canalejas, y después hicieron uso de la palabra don Manuel Aleas, don Francisco Romero, "El Barquero", el abogado señor Díaz Valero, "El Tortero" y el redactor del "Diario Universal" señor García Senra, siendo todos ellos ovacionados al final de sus fogosos discursos.

El pronunciado por don Pascual Millán fue una magnífica pieza oratoria, terminándose el acto con el mayor orden.

Al siguiente día, el señor Millán entregó al ministro de la Gobernación las conclusiones y pliegos con las 125.000 firmas recogidas de aficionados, prometiendo el señor Sánchez Guerra llevar todo al Consejo de Estado para que emitiese dictamen.

En Barcelona, Valencia, Bilbao y otras capitales se celebraron también actos de protesta, y durante los meses de invierno, en el Circulo Mercantil Industrial se reunió constantemente la Comisión Permanente nombrada en defensa de las corridas de toros, de la que formaban parte todos los ganaderos andaluces, figurando en cabeza don Eduardo Miura.

Pasados unos meses de constante labor, el Consejo de Estado emitió informe favorable, y siendo presidente del Consejo don Raimundo Fernández Villaverde; las corridas de toros se restablecieron en domingo, celebrándose la primera el 23 de abril de 1905, inauguración de la temporada, con "Lagartijo" y "Mazantinito", alternativa de éste y toros de don Vicente Martínez.

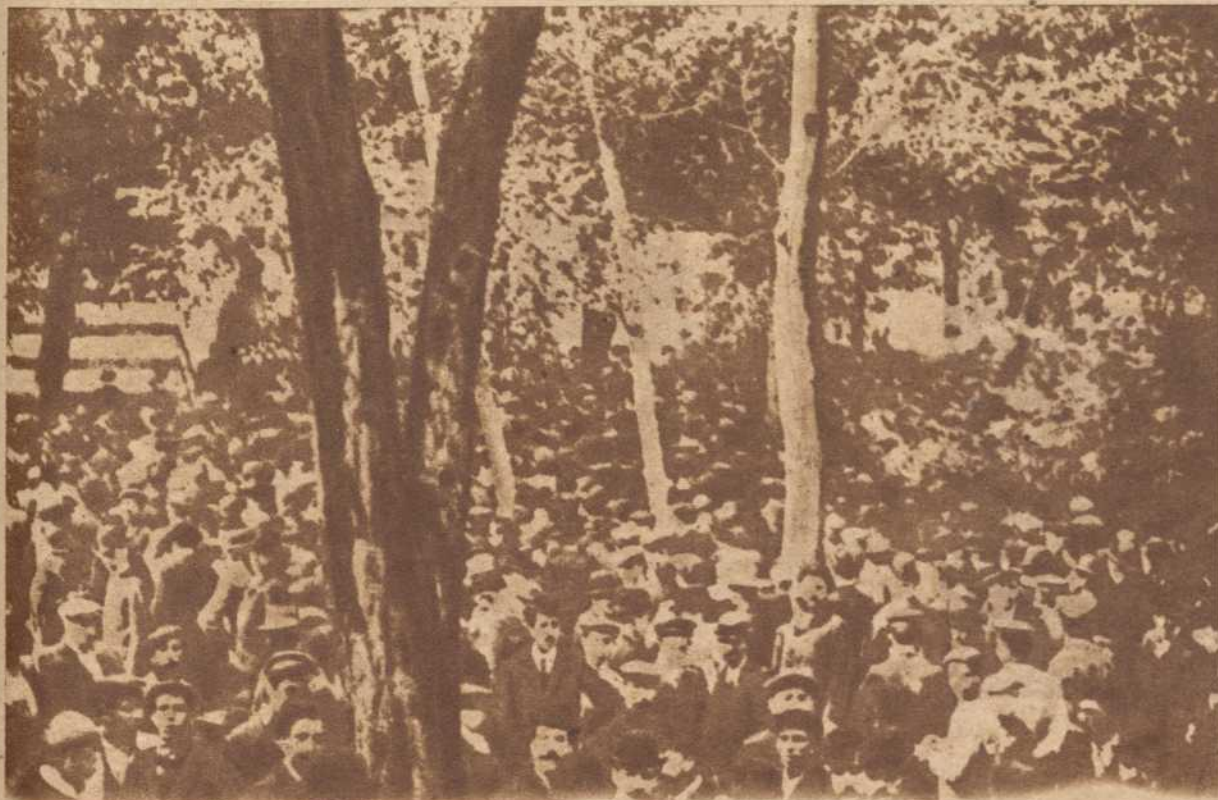
Los detractores de nuestra brava Fiesta quedaron defraudados, y satisfechísimos con su triunfo los partidarios de ella.

Han transcurrido nueve lustros, y las corridas de toros, por distintas causas conocidas, vuelven a correr un grave peligro si los elementos que las integran no ponen el remedio.

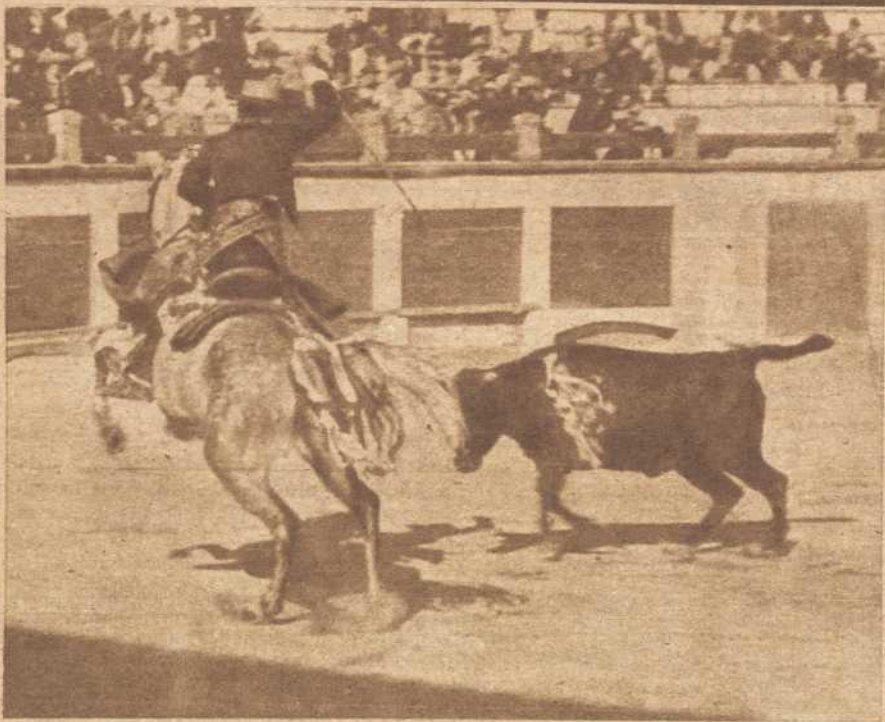
Tomen todos ejemplo de aquellos entusiastas de hace cuarenta y cinco años, y a ver si hay por ahí un Trabado y un Minguet en plan de iniciadores, para que no llegue a decirse, cuando se produzca la hecatombe, que el espectáculo más nacional, entre todos lo mataron y el solito se murio.

DON JUSTO

El público saliendo de los Jardines del Buen Retiro, después del mitin celebrado.
(Fotos A. Guerra)



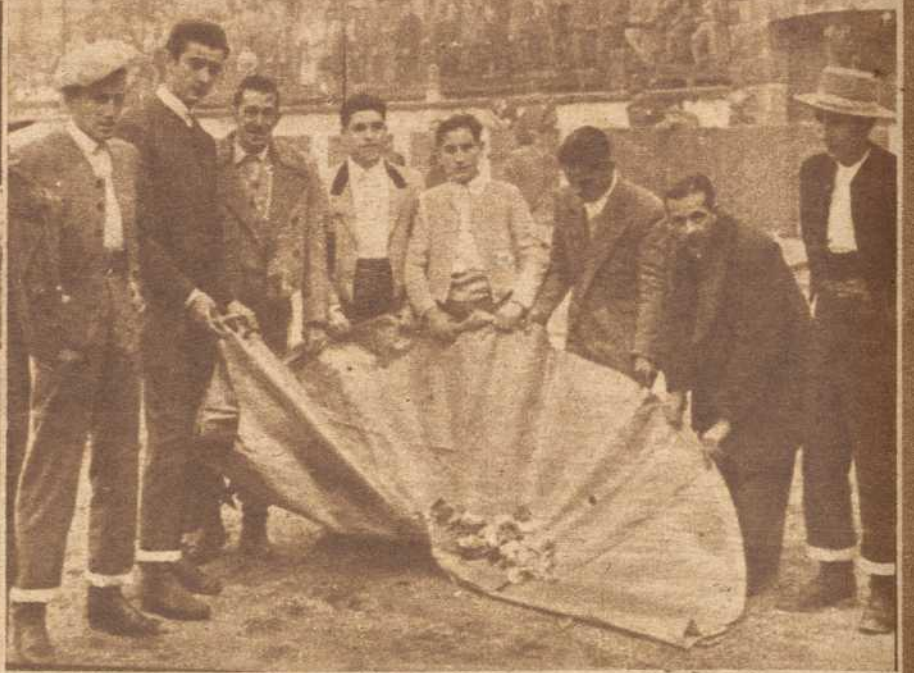
**FESTIVAL EN CACERES A BENEFICIO
PRO CENA DE NAVIDAD**



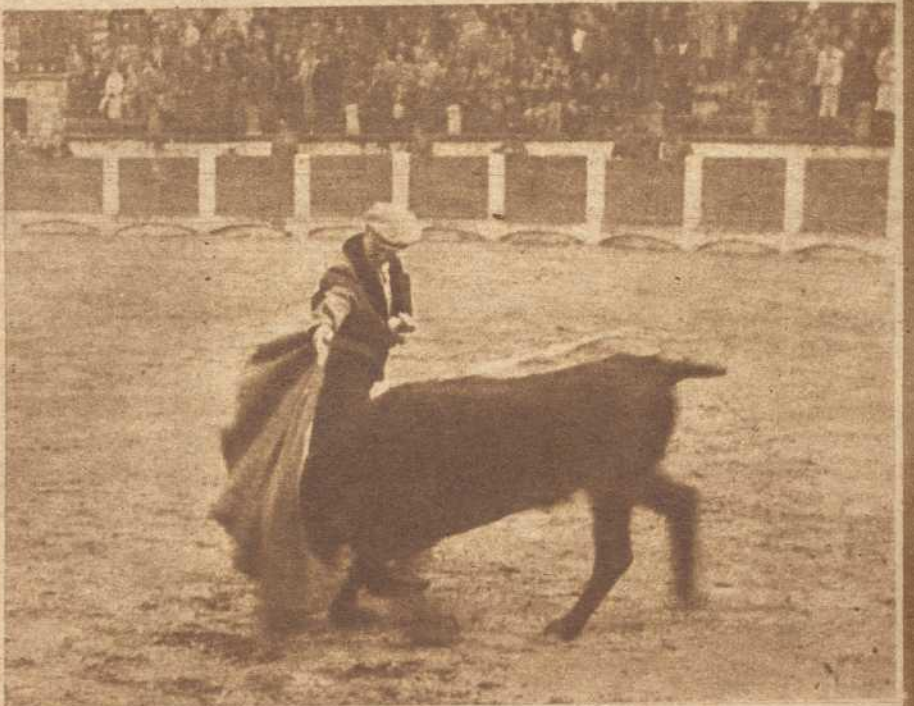
Juan Luis Cembrano rejoneando al novillo lidiado en primer lugar



«Frasquito» iniciando un pase de pecho al novillo lidiado en segundo lugar



Los lidiadores que tomaron parte en el festival hicieron una colecta en un descanso



El novillero Rafael Yagüe, que se encargó de estoquear al novillo de rejones



El ganadero José María Cembrano muleteando al novillo que le correspondió (Fotos Javier)

ACEYTE YNGLES

MACNO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

Han fallecido el ex matador Cecilio Isasi («el Alavés»), el ganadero don Daniel Salas y el escritor don Antonio Bellver Cano. -Homenaje a Pepe Anastasio.- Se han reunido los empresarios taurinos

HOMENAJE A PEPE ANASTASIO

En Sevilla, organizado por Rafael «el Gallo», don José Monge, don Emilio Serrano, don Antonio Cañero, Pepín Martín Vázquez, Manuel González, Manuel dos Santos, «Andaluz», «Litri», Manolo Carmona y Alfredo Jiménez, se celebró el pasado sábado un banquete en honor del rejoneador Pepe Anastasio. Asistieron más de doscientos comensales.

HA FALLECIDO CECILIO ISASI («EL ALAVÉS»)

El pasado viernes, día 16, falleció en Madrid, a los ochenta y nueve años, Cecilio Isasi Verdet («el Alavés»), que fué popular novillero y, una vez retirado de los toros, activo hombre de negocios taurinos. Descanse en paz. Cecilio Isasi nació en Laguardia (Alava) el 22 de noviembre de 1860 y a los pocos días fué bautizado en El Escorial, donde sus padres tenían negocio de tabajería.

Isasi trabajó en el matadero, y con ganado de carne inició su aprendizaje, para asistir después a capeas y tentaderos. Cumpliendo su servicio militar, en 1885, actuó como puntillero en la Plaza de Vallecas y probó más tarde fortuna como matador en corridas pueblerinas. Triunfó como novillero, y el 22 de enero de 1894 hizo su presentación en Madrid. Siguió alcanzando éxitos, pero la merma de facultades le obligó a alternar su trabajo de matador con el de subalterno.

Cayetano Leal («Pepe-Hillo») le concedió la alternativa en una Plaza francesa y, sin cesión de trastos, alternó «El Alavés», en Aranda de Duero, con Fernando «el Gallo». Toreó por última vez «El Alavés» el 5 de mayo de 1910 en Figueras, con Antonio Moreno («Lagartijillo») y Enrique Vargas

Don Mariano Ramos, presidente del Club Taurino de Tetuán de las Victorias, con algunos de los asistentes al homenaje que se le tributó

(Foto Baldomero)



(«Minuto»). En la Lotería de Navidad de 1909 le correspondió el gordo y cobró 70.000 duros. Reunió una valiosa colección de joyas y, como queda dicho, una vez retirado, se dedicó a negocios taurinos.

HA FALLECIDO EL GANADERO DON DANIEL SALAS

El pasado día 18 falleció repentinamente en Jerez de la Frontera el ganadero de reses bravas don Daniel Salas. Al entierro asistió gran número de ganaderos, toreros y aficionados. Descanse en paz el popular ganadero.

HA MUERTO DON ANTONIO BELLVER CANO

A los setenta y cuatro años falleció en Madrid el ilustre académico y notario don Antonio Bellver Cano, gran escritor taurino y competentísimo organizador de exposiciones taurinas. Descanse en paz.

DONATIVOS DE «GUERRITA CHICO».

Don Jesús Rodríguez («Guerrita Chico»), caballero de la Orden Civil de Beneficencia, se ve en la imposibilidad de repartir donativos, como lo ha hecho durante treinta y cuatro años, entre los «colistas» del sorteo de Navidad, ya que, como se sabe, ha sido suprimida dicha «cola». No obstante, «Guerrita Chico» hará un reparto de donativos que será anunciado oportunamente.

TOROS EN AFRICA

El matador de foros portugués Augusto Gomes, junior, ha sido contratado para actuar en Benguela Lobito, Mozamedes y Luanda, del Africa occidental portuguesa. Le acompañarán varios subalternos y un rejoneador.

EL GANADERO DON FERMIN BOHORQUEZ. MEJORADO

El ganadero jerezano don Fermín Bohórquez, se halla muy mejorado de la afección hepática que le aquejaba. Celebramos la mejoría.

SE PRETENDE QUE SAN FRANCISCO SOLANO SEA PATRONO DE LA FIESTA TAURINA

De Almería ha sido enviada al Sindicato Nacional del Espectáculo una petición con más de 500 firmas, solicitando que sea nombrado San Francisco Solano Patrono de la Fiesta taurina.

A requerimiento de la Junta nacional rectora de las conmemoraciones del IV Centenario del Santo cordobés, el reverendo Padre Fray Santiago Goroitiza ha presentado en el Sindicato del Espectáculo un escrito en el que se pide que sea nombrado San Francisco Solano Patrono de la Fiesta.

San Francisco Solano, que misionó por casi todos los países de Hispanoamérica, hizo muchos milagros, y en alguno de ellos no faltó la presencia física del toro de lidia.

SE HAN REUNIDO LOS EMPRESARIOS

El secretario de la Junta Económica del Grupo de Empresarios de Toros ha dado cuenta de que en las últimas reuniones celebradas se discutieron y estudiaron muchos problemas de interés, sin que se llegara a un acuerdo.

Parece que las reuniones de empresarios taurinos se reanudarán en Madrid el próximo día 10.

LA TEMPORADA EN MEJICO

El pasado domingo, en Puebla, Silverio Pérez, oreja y bien. Antonio Velázquez, dos orejas y bien. Gregorio García, bien y bien.

—En Guadalajara, Luis Procuna, oreja, bien y

bien. Rafael Rodríguez, aplausos en los tres.

—En Orizaba. El rejoneador Cañedo, oreja. Luis Briones y Paco Rodríguez, ovacionados.

—En Méjico. Festival. Reses de Piedras Negras. Arcadio Rodríguez, vuelta al ruedo. Solano, vuelta. «El Farocho», regular. «Cantinflas», muy bien. El actor español Armando Calvo, colosal.

—El empresario de la Monumental, de Méjico, ha declarado que en vista de la actitud de los ganaderos asociados, adquirirá corridas a los ganaderos libres. El señor Gaona ha contratado a Rafael Rodríguez, «Rovira», Jesús Córdoba, Dos Santos, Procuna y Ali Gómez.

—La ganadería de Patejé, que dirigía don Antonio Algara, ha sido vendida al fabricante de teñidos señor Barroso, que la ha adquirido para un hijo suyo.

—La Prensa mejicana pide que cuando «Rovira» haga su presentación en Méjico, salga al centro del ruedo y, montera en mano, pida perdón al público mejicano por su proceder en el pleito torero hispanomejicano.

LA PRIMOGENITA DE ANTONIO BIENVENIDA

El pasado martes, día 13, la esposa del famoso torero Antonio Bienvenida dió a luz una hermosa niña, primer fruto del matrimonio. Nuestra sincera enhorabuena.

CORRIDA DE TOROS EN QUITO

El pasado domingo lidiaron reses de Yamasurco en la Plaza de las Arenas, de Quito, los mejicanos Luis Castro y Juan Estrada. «El Soldado» estuvo desastroso en sus tres toros. Estrada cortó la oreja de su primero y estuvo gris en los otros.

MALA NOVILLADA EN LIMA

En la Plaza de Acho se celebró una novillada con ganado de Víctor Delgado, que dió mal juego. El español Juan Páez cumplió y un aviso. Adolfo Rojas («el Nene»), regular. Félix Rivera, cumplió.

CONFERENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ ACEBAL

Don Edmundo González Acebal, presidente del Club Taurino Madrileño, pronunció una conferencia sobre el tema «Fútbol y toros». Fué muy aplaudido.

HOMENAJE A DON MARIANO RAMOS

El pasado domingo se celebró un acto de homenaje al presidente del Club Taurino de Tetuán de las Victorias don Mariano Ramos. Entre la numerosa concurrencia, tomaron asiento el ex matador de toros Vicente Pastor, el crítico de radio «Curro Meloja», que ofreció el homenaje, y los matadores de toros Alfredo Corrochano, Pablo González («Parrao») y Rafael Llorente.

Don Mariano Ramos, que fué muy felicitado, dió las gracias a los asistentes.

DAVID JATO, GRAVEMENTE LESIONADO

El jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, David Jato, ha sido víctima de un lamentable accidente al caerse del caballo que montaba en la finca «La Compañía», que los hermanos Dominguín poseen en la provincia de Toledo.

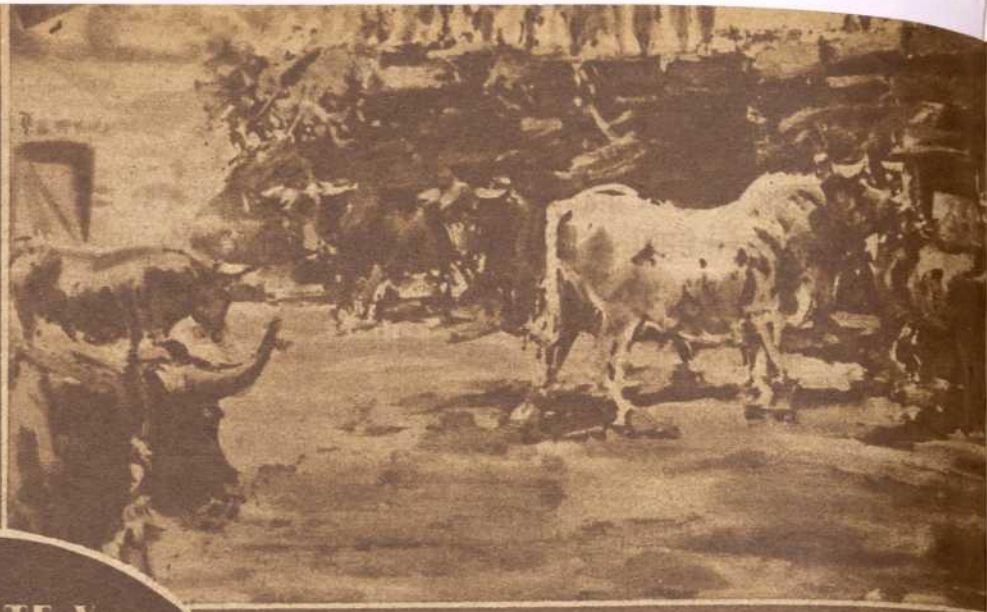
El camarada Jato, que sufrió la fractura de los tobillos, fué trasladado rápidamente a Madrid y hospitalizado en el Sanatorio Ruber, donde el doctor Cifuentes procedió a practicarle una intervención quirúrgica que duró cerca de cuatro horas.

El estado general del herido, dentro de la importancia de las lesiones que sufre, es satisfactorio. De todo corazón celebraremos una rápida y total curación de nuestro querido camarada.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
TODOS
los periódicos de la semana
en
UN SOLO
periódico



Es el mas completo,
el mas interesante,
el mas ameno
¡Y EL MAS BARATO!
12 GRANDES PAGINAS.
50 CENTIMOS
**Pídalo todos los martes
en cualquier quiosco**
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX



«Encierro ochocentista», óleo que figura en la Exposición, en el que se pone de manifiesto la evolución de una técnica sobria y precisa

«Novillos utrerros», cartón al aguachote de González Marcos, y una de las mejores obras que figuran en su actual Exposición

EL ARTE Y
LOS TOROS
✠
GONZALEZ MARCOS
Y SU
EXPOSICION

ESTAMOS de nuevo ante una Exposición pictórica en la que predomina y destaca el tema taurino. Hemos hoy ante los veintisiete cuadros debidos al pincel del notable artista Angel González Marcos, que confirman y revalidan la acusada y firme personalidad de uno de los pintores taurómacos más característico de estos últimos tiempos. Bien sabemos que el pintor que hoy nos ocupa no es desconocido del público, pero como en todo artista hay una evolución, una línea o trayectoria, casi siempre ascendente, bueno será señalar el que González Marcos ha conseguido ya de una manera definitiva el afianzamiento o consolidación de su privativa escuela pictórica.

Cuando hace ya algunos años, en los albores de las tareas creativas de González Marcos, inició éste su fervorosa dedicación a los temas populares y, por consecuencia lógica, a ese determinado impresionismo que recoge cuanto se relaciona con la Fiesta auténticamente nacional, señalábamos ya la aparición de un maestro del género. No nos equivocamos. De los seis o siete pintores verdaderamente taurinos hoy existentes, González Marcos es uno de ellos.

Hemos seguido paso a paso su carrera, y ello nos faculta para poder emitir un juicio sobre su obra; mas antes permítasenos señalar una de las características predominantes del temperamento de este artista, que es su inquietud, su constante deseo renovador, su afán de superarse, de mejorarse a sí mismo, rectificando y depurando su labor anterior. Para González Marcos no existe la obra de ayer. Está reñido con ella. Sino la de hoy y tal vez la del mañana. Habla del presente y piensa en el futuro. Dijérase que es un revolucionario estético y ejecutivo de su propia y anterior producción.

González Marcos se ha creado a sí mismo; puede decirse que ha estudiado solo. Su dedicación artística es voluntaria e innata, libre de toda influencia. Tiene, eso sí, sus preferencias y devociones, y si en algún momento le vimos seguir las huellas señaladas por otros pintores, bien pronto logró emanciparse de esta tutela admirativa que empujaba sus pinceles, trazándose un camino por el que ha transitado solo y al amparo de una técnica propia y personalísima. Dos facetas conviene señalar y que estudiemos en la obra pictórica de González Marcos: de un lado, la técnica, «su» técnica, y de otro, el matiz españolísimo del tema.

Si cotejamos uno a uno todos los lienzos y cartones de este artista, observaremos la rapidez de trazo o de pincelada, la sobria ejecución de los asuntos, libre de toda tendencia amanerada y cromática. Trazo seguro el suyo, sin titubeos, desmayos ni falsedades. Pintura honrada, desprovista de todo enga-

ño o subterfugio en la que los últimos términos están graciosamente resueltos y concebidos. Pintura la suya en la que cada trazo tiene casi el valor de un cuadro, en la que cada pincelada denota el nerviosismo y la inquietud de quien nació para pintar. Hay veces que el pincel resbala rápido sobre el lienzo, apenas señalando los contornos y dando la sensación definitiva con el menor número posible de trazos. Tal acontece, por ejemplo, con su cuadro «Encierro ochocentista», donde el pintor ha escatimado hasta lo inverosímil el uso del pincel, que apenas trabajó para darnos la más completa y emocional visión del encierro campesino de otros tiempos. Otra es la técnica de «Citando a banderillas», donde ya el color, y con el color el uso de la pincelada, es otro y distinto, como acontece con «El precio de la gloria», ya que «Novillos utrerros» corresponde a la del primero.

Respecto al tema o asunto, confesemos que González Marcos posee cierta gracia para ver y para desarrollar los pequeños argumentos de sus cuadros. Predomina ante todo y sobre todo su españolismo, su ansia exaltadora por todo lo nacional, su afán de traducir en color las emociones y el costumbrismo de nuestro pueblo. Bien seguros estamos de que si González Marcos quisiera, sería un gran pintor madrileñista, un panegirista gráfico o glosador de la vida y pormenores de este Madrid que cada día va cambiando más de aspecto, pero que aun así y todo, todavía queda quien capta ese tipismo encantador que se oculta en los usos y costumbres, en los pormenores de unas vidas empujadas ya hacia el extrarradio. Madrid conserva, en lucha con el tiempo, los modos, modas y decires de una época pasada, el ambiente populachero, que tal vez sólo capta el literato o el pintor, el psicólogo de multitudes, para el que no tiene secretos el alma y el sentir de un pueblo que ríe y llora a un mismo tiempo. González Marcos es pintor de múltiples facetas. Así lo acredita con esta Exposición, donde independiente del tema taurino y costumbrista se exhiben tres marianas, que podrían colocarse al lado de las de un especialista del género sin que aquéllas se debilitaran en sus méritos. Ello es producto de esa inquietud personal en González Marcos de que hablamos antes. Es explorador de todos los caminos y climas artísticos, buceador de asuntos que, sin limitación, va sacando hábil y ocurrentemente de la superficie colorística de su paleta. Claro está que su dedicación es casi exclusivamente a los temas o ambiente taurinos. Por ello está en justicia considerado como uno de los maestros de este difícil género, con el que ha obtenido una personalidad y un prestigio.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Citando a banderillas», cuadro de Angel González Marcos, lleno de la gracia y movimiento que le caracteriza

«El precio de la gloria», aguachote en el que se recoge una emotiva e impresionante escena de la vida del torero en una Plaza de pueblo





«Dulzuras»

que se le había *acabado la paciencia*, le recomendamos que si ha de continuar usted utilizando nuestros desinteresados servicios, se acuerde de que, según dice el «Libro de los Proverbios», «la paciencia es una señal de sabiduría». ¿Quién renuncia a ser sabio por ser impaciente? Paciencia, hermano, paciencia. ¡Ay, señor Cañizares, y qué «súpito» es usted!

494. *M. P. de S.*—¿Madrid?—Lo sentimos mucho, señorita—o señora—, pero no podemos contestar a sus preguntas. A una de ellas, por las razones que tantas y tantas veces hemos dicho, y a la otra, porque los datos biográficos de los toreros que señala los hemos publicado ya en esta sección, y los de algunos de ellos más de una vez.

495. *F. R.*—Sevilla.—¡Repebetero! Leer su carta y dar un salto fué todo uno y lo mismo. Y no por otra cosa sino porque dice usted que es «modesta» su petición. Acaso lo fuese de hallarse recogido, ordenado, encasillado, catalogado y archivado en alguna parte todo cuanto guarda relación con el Toreo, absolutamente todo, como suponen algunas personas tan candorosas como despistadas, o bien si—para los efectos de sus consultas—se hubiera publicado siempre el magnífico anuario titulado «Toros y Toreros», que el escritor «Dulzuras» empezó a dar a la estampa en el año 1904, seguido desde 1914 por varios autores (excepto en los años 1917 y 1923, que no apareció) y en la actualidad por «Don Luis»; pero no es así, y para dar cima al trabajo que usted solicita, hemos necesitado revisar, además de algunos de los anuarios dichos, un montón de papeles viejos. Por consiguiente, la mencionada labor exige gabán de pieles, y aunque bien abrigados y todo, vamos a darle en dos veces las respuestas y con restricciones, al menos, en la de hoy, porque en lugar de señalarle los seis matadores que más torearon en los años que usted cita, mencionaremos solamente los cuatro de aquellos que aparecen en primer término. Ya está bien con cuatro, señor Reina, ya está bien... Mire usted: en 1901, Antonio Fuentes toreó 61; Ricardo («Bombita»), 57; «Machaquito», 50, y «El Algabeño», 43. — En 1902, Ricardo «Bombita», 57; «Quinito», 54; «Machequito», 53



Antonio Fuentes

493. *D. C. M.*—Madrid.—Cuando usted lea estas líneas, habrá transcurrido algún tiempo desde la publicación de la respuesta correspondiente a la pregunta que nos hizo en su primera carta, y como al formularla por segunda vez nos dijo

y Fuentes, 50.—En 1903, Fuentes, 60; «Machaquito», 54; Ricardo («Bombita»), 49, y «Quinito», 46.—En 1904, «Machaquito», 80; Ricardo («Bombita»), 63; Antonio Montes, 41, y «Lagartijo Chico», 38.—En 1905, Ricardo («Bombita»), 57; «Machaquito», 53; «Lagartijo Chico», 48, y Fuentes, 43.—En 1906, «Machaquito», 65; Ricardo («Bombita»), 52; Fuentes, 46, y Antonio Montes, 38.—En 1915, Joselito «el Gallo», 102; Belmonte, 79; Francisco Posada, 49, y «Salero II», 48. En 1907, Joselito, 103; Belmonte, 97; «Salero II», 56, y Gaona, 54.—Y en 1923, «Maera» (Manuel García), 54; Marcial Lalanda, 48; «Chicuelo», 43, y Villalta, 42. Tenga usted en cuenta que varios de los mentados diestros hubieran podido torear más corridas en algunos años, de no haberlo impedido los percances que sufrieron. En otra ocasión irá la respuesta de su otra consulta.



«Manolete» (padre)

1914, lidiándose toros de Gregorio Campos por los espadas «Manolete» (padre) y Francisco Posada. Para resolver lo demás que nos dice, dirijase a nuestra Administración, calle de Hermosilla, 73.

497. *C. R. P.*—Olaveaga (Bilbao).—No existe contradicción alguna en el caso que usted nos señala. El matador de toros mejicano Luis Freg murió ahogado, en efecto, el 10 de noviembre de 1934, en un río de su país; pero cuente que dicho diestro tuvo dos hermanos toreros también, uno de ellos llamado Miguel, matador de novillos, muerto en Madrid de una cornada en la garganta por el toro «Saltador», de Contreras, con fecha 12 de julio de 1914, y a este infortunado novillero se refirió don

Felipe Trigo en sus manifestaciones.

498. *M. S. B.*—Manzanares (Ciudad Real).—La biografía de Luis Miguel Dominguín la hemos dado en esta sección dos o tres veces, y a las demás preguntas de su carta no podemos contestar porque nos cansamos de repetir que no prestamos atención a las de tal índole.

499. *P. de N.*—Barcelona.—Julio Aparicio nació en Madrid con fecha 13 de febrero de 1932, y la primera novillada que toreó con caballos fué al vestir el primer traje de luces, el 6 de mayo de 1948, en la Plaza de Puertollano (Ciudad Real), en cuya ocasión mató novillos de Tovar, alternando con Moreno Reina.

500. *J. O. D.*—Cieza (Murcia).—Cuando usted nos dirigió la carta que venimos a contestar, el torero al que en ella se refiere llevaba toreadas durante la última temporada diez corridas de toros, y no dos, como usted dice. ¿Que por qué no torea más?

No lo sabemos; pero bien pudiera ocurrir que obedezca a que los empresarios no quieren acordarse de él. ¡Hay en este mundo tantas almas perversas y desnaturalizadas...!

501. *S. A. S.*—Valencia.—El modesto torero valenciano Antonio Marín («Perales») murió el 19 de agosto de 1927 en Montserrat, pueblo de esa provincia, víctima de una tremenda cornada en el vientre que le infirió el toro «Jardinero», de la ganadería de la viuda de Ortega, de Talavera de la Reina, cuya res estaba toreada y había ocasionado ya otras víctimas en distintos lugares. El infortunado Perales había actuado antes, en concepto de «Botones», en una de las agrupaciones cómicas del popular «Llapisera».

502. «*F a biola*». — Jerez de la Frontera (Cádiz). — El ex matador de toros «Larita» se llama Matías Lara y Merino, y no Miguel, como usted dice; nació en Málaga el 18 de marzo de 1887, y tomó la alternativa en la misma ciudad el 1.º de septiembre de 1914, de manos de su paisano Paco Madrid, y actuando Juan Belmonte de segundo matador en la lidia de seis toros de González Nandín. Se la confirmó «Relampaguito», en Madrid, el 3 de julio de 1915 en una corrida nocturna, en la que se lidiaron reses de Olea, y fué segundo matador Pacomio Peribáñez, y con fecha 25 de julio de 1933 se despidió en la Plaza madrileña, matando él solo seis toros de Palha, si bien es verdad que, tras esta despedida, toreó en Vélez-Málaga con fecha 1.º de octubre de aquel mismo año.

Y Cayetano Ordóñez y Araujo («Niño de la Palma»), hijo del espada del mismo apodo, nació en Dos Hermanas (Sevilla) el 31 de octubre de 1928; tomó la alternativa en Ronda (Málaga) el 8 de septiembre de 1946, de manos de «Morenito de Talavera», con toros de don Isaias y don Tulio Vázquez, y actuando también en tal corrida el rejoneador don Alvaro Domecq, doctorado que le fué confirmado en Madrid el 16 de mayo de 1948 por «Gallito VI», con Luis Mata de segundo matador y toros de Miura.

503. «*Finezas*». — Valencia. — Manuel Ballesteros («el Meco») se llamaba en realidad Baldomero Soto Gabaldón, y era de Córdoba, donde nació el 30 de enero de 1881. Cayó en Valencia en el mes de diciembre de 1903, con miras a torear en las novilladas económicas que en esa ciudad se celebraban, y como banderillero figuró en la celebrada el 12 de mayo de 1904. Formando pareja con «Morenito», hubo de banderillar al tercer astado de la tarde, perteneciente, como los demás, a la ganadería de don Fernando Pérez Taberner; dicho «Morenito» clavó un gran par de las cortas al quiebro, y en la misma suerte dejó «El Meco» otro superiorísimo de a cuarta; desvanecido por los aplausos, no advirtió, al clavar otro par en igual forma, que la res le entró muy vencida; fué cogido apertadamente, y sufrió en el vientre tan grave cornada, que falleció al siguiente día. La Empresa de la Plaza de Valencia pagó los gastos del entierro y los funerales, y la conducción del cadáver del infortunado torerillo cordobés constituyó una gran manifestación de duelo del pueblo valenciano, según informó al semanario «Sol y Sombra» su corresponsal.



Matías Lara («Larita»)



Luis Freg



Un acaparador de alternativas

Lo fué el matador de toros cañí Francisco Díaz («Paco de Oro»), que tomó nada menos que las seis siguientes:

29 de mayo de 1870.—En Cádiz, por Antonio Carmona («Gordito»).

16 de junio de 1870.—En Cádiz, por Salvador Sánchez («Frasuelo»).

30 de marzo de 1872.—En San Fernando (Cádiz), por Manuel Fuentes («Bocanegra»).

8 de septiembre de 1872.—En Madrid, por Cayetano Sanz.

12 de junio de 1873.—En Cádiz, por Antonio Carmona («Gordito»).

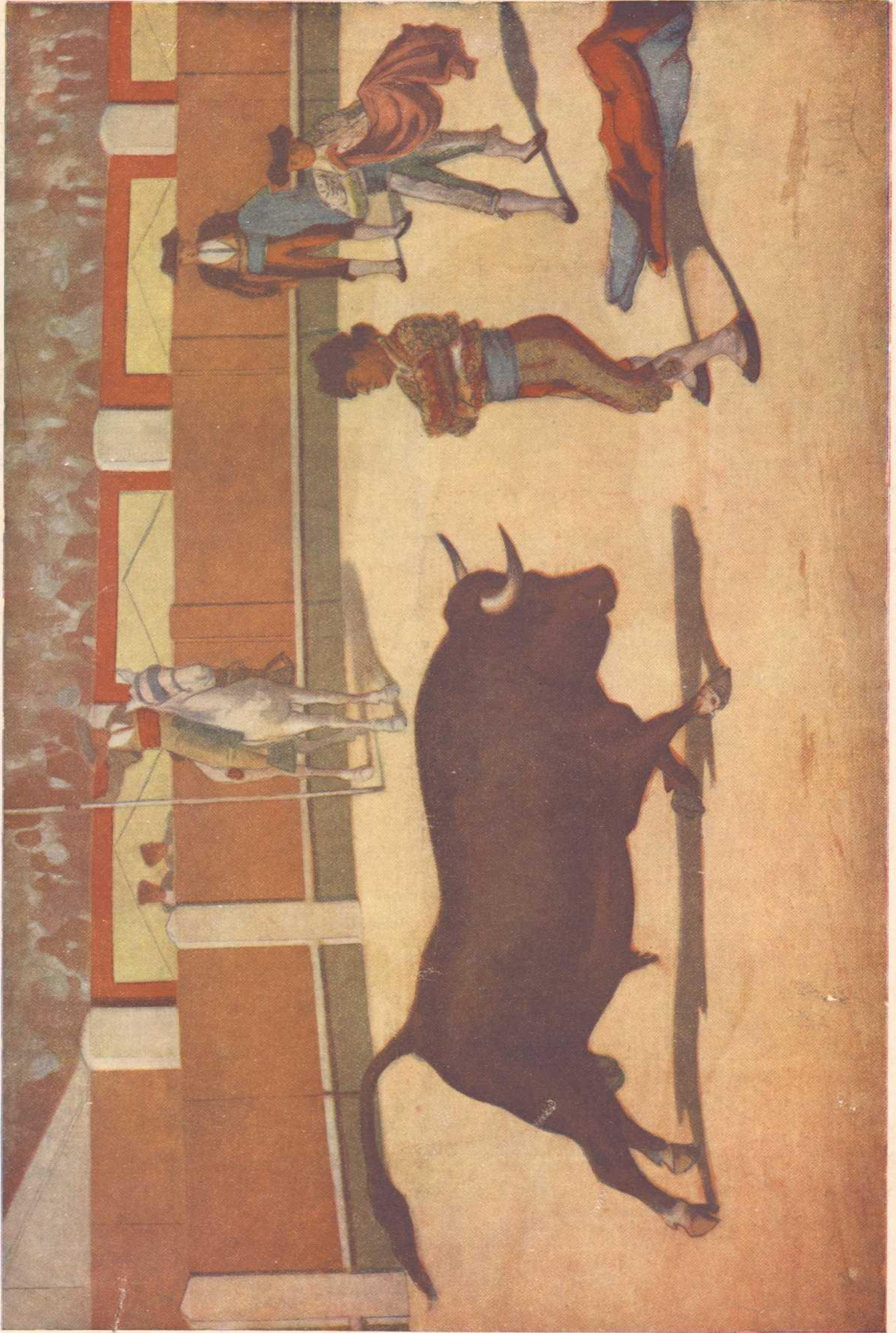
28 de junio de 1879.—En Cádiz, por Manuel Domínguez.

De todas estas alternativas, el versátil espada dió la preferencia y validez a todos los efectos a la que el 8 de septiembre de 1872 le concedió en Madrid el famoso Cayetano Sanz, quien le cedió la muerte del primer toro de la corrida, «Manquito», negro, mulato, de Veragua; vistió «Paco de Oro» un terno verde y oro y actuó de testigo José Machío.

JESUS MACEIN



«Niño de la Palma» (hijo)



Lit de J. Palacios

UN QUIEBRO Á CUERPO LIMPIO.

Arenal 27, Madrid.